

BOLETÍN
Revolución

Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado

Suplemento Especial

60 ANIVERSARIO DEL 26 DE JULIO DE 1953

Consejo Editorial /

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Belkys Duménigo García
Ileana Guzmán Cruz
Rolando Dávila Rodríguez
Aida Soto-Navarro González

Edición y corrección /

Belkys Duménigo García

Diseño y realización /

Aida Soto-Navarro González

ISSN 2306-7101
RNPS 2335

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones
del Consejo de Estado, 2013

Estimado lector, le agradecemos que nos haga llegar su opinión acerca de este boletín. Si posee información importante relacionada con su contenido, o comprueba la existencia de errores u omisión de datos fundamentales puede comunicarnos.

Calle 8, no. 210, e/ Línea y 11, Vedado,
La Habana, Cuba.
Telf.: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846
Correo: publice@pa.co.cu



VICTORIA DE LAS IDEAS

EDITORIAL / 3

ARTÍCULOS

Lacras y vicios de la republica de los años 50 / 4

A la nación / 6

Yo hice un trabajo en la base con los jóvenes
de extracción humilde del pueblo / 9

Esta fecha tiene valor como hecho que se proyecta
hacia el porvenir / 15

Durante aquel amanecer del 26 de Julio se inició
el fin del capitalismo en Cuba / 16

Raúl Castro durante el asalto al Moncada / 19

La primera solidaridad armada con los asaltantes
al Moncada / 21

Rubén: el 26 de Julio fue la carga que tú pedías / 23

Datos y precisiones del 26 de Julio / 29

Un himno y un poema para la historia / 32


Quienes asaltaron el 26 de julio de 1953 las fortalezas de los cuarteles Moncada, en la ciudad de Santiago de Cuba, y Carlos M. de Céspedes en la de Bayamo eran solo un puñado de hombres, que al decir del compañero Raúl Castro Ruz: “Si Carlos Marx expresó que los comuneros de París estaban [...] *prestos a asaltar el cielo* [...], del ataque al Moncada por varias docenas de jóvenes armados con escopetas de matar pájaros, alguien debiera decir que trataron de tomar el cielo por sorpresa”

Sin embargo ese puñado de hombres no pensó nunca que solo ellos podrían derrotar a la tiranía batistiana y sus cuerpos militares. Pensaron que podía ocupar las primera armas para empezar a armar al pueblo. Sabían, como un día precisó el compañero Fidel Castro, “que un puñado de hombres podría bastar, no para derrotar aquel régimen, pero sí para desatar esa fuerza, esa inmensa energía del pueblo que sí era capaz de derrotar a aquel régimen”.

Sin embargo, aquel 26 de julio no lograron de inmediato alcanzar los objetivos, al no poder tomar dichas fortalezas por factores que infortunadamente se presentaron.

A pesar de la adversidad, el 26 de julio de 1953 se convirtió en una fecha de Rebelión Nacional, en un símbolo de la Revolución cubana, porque estremeció los cimientos de la dictadura batistiana; inició un período de lucha armada que no se detuvo hasta ver descabezada esa dictadura; surgió un movimiento que le dio vida a las fuerzas revolucionarias, con una dirección combatiente y decidida; destacó al líder de la Revolución, a Fidel Castro Ruz, quien presentó el programa de lucha, demostró la voluntad de realizarlo, enseñó el camino para conquistarlo y guió el avance de la lucha por ese camino.

El 26 de julio de 1953 se prolongó en el *Granma*, en la Sierra y en el llano y se materializó el Primero de enero de 1959 con el triunfo de la Revolución. Luego, el 26 de Julio ha sido acicate en estos 55 años de Revolución triunfante. Los que allí cayeron se convirtieron en semillas que fructificaron y fructificarán en los mejores hijos de la patria.

Por todo ello el *Boletín Revolución* ha editado, en homenaje a aquellas acciones, este suplemento con una valiosa información que permitirá ahondar un poco más en la histórica efeméride. 

Consejo Editorial

Lacras y vicios de la republica de los años 50

(Tomado de *Las memorias de Liborio. República de los años 50*; compiladores Raúl Izquierdo Canosa, María J. Peláez Groba, Carmen F. Rodríguez Rodríguez y Juana M. Aladro Cardoso; Editora Política; 2005; pp. 73-78).

El modelo económico de la dictadura batistiana en la década de los años 50, demagógicamente expresaba su intención de crear fuentes de riquezas y otras obras de utilidad pública, sin embargo, sólo dejó desempleo, miseria, y altos niveles de pobreza para la mayoría del pueblo, pues en él primó el despilfarro de recursos del país, la corrupción y la malversación.

Estas dos últimas, la corrupción y la malversación, constituyeron la política administrativa de mayor práctica y un mal que proliferó en todos los niveles de poder; pero esencialmente, entre las principales figuras del gobierno y la alta jerarquía militar. Estos individuos se enriquecieron ilícitamente gracias al uso indebido de su autoridad, el desvío de fondos, los fraudes, con dinero procedente del erario público y de otras fuentes turbias de dudosos negocios.

Prueba fehaciente de lo anteriormente expresado fue la creación del BANDES (Banco de Desarrollo Económico y Social) fundado en 1955 mediante el artículo 1 del Decreto Ley No. 1947, y el más extraordinario y preferente instrumento para el lucro y la malversación de fondos financieros del país.

El BANDES, solamente poseía las facultades de aportar el dinero y ejecutar los trámites formales de las operaciones, porque en verdad, la prerrogativa para operar los fondos de esta entidad correspondía totalmente al poder ejecutivo, que era el que aprobaba los proyectos, las obras y otorgaba los créditos.

Debido a ello, si el objetivo de la creación del banco fue facilitar préstamos para el desarrollo del país y la diversificación de la producción, con el fin de aminorar los efectos de la contracción azucarera de esos años, este nunca se cumplió.

Contrariamente, este banco y su política de créditos solo posibilitaron el engaño, la estafa, el robo y el despilfarro de recursos, en favor de la gavilla gobernante.

Las fuentes consultadas, tanto de estudiosos de la materia en el país, como por investigadores que lo abandonaron y se radicaron en territorio norteamericano, al examinar la gestión de esta entidad, llegaron al mismo criterio, al calificar al BANDES "con muy poca diferencia de matices, como una simple pagaduría del régimen."

Al respecto, en *Un estudio sobre Cuba*, del grupo de investigaciones de la Universidad de Miami, publicado en 1963, sin ninguna sospecha de que sus autores estuvieran en contra de la política económica de la dictadura, se planteó textualmente:

"En la práctica el BANDES se convirtió en el medio de poder disponer de más de 300 millones para los planes del gobierno (además de las emisiones inicialmente autorizadas, se realizaron otras con ganancias específicas de determinados proyectos) llevadas a efecto siguiendo las indicaciones del Poder Ejecutivo, el cual actuó sin sujetarse a un programa previo de inversión, ni siquiera al que había sido aprobado por el propio gobierno. Esta situación se evidenció en toda la actuación hasta 1958".¹

Muchos fueron los escandalosos negocios llevados a cabo por esa terrible pandilla de malversadores, donde se manifestaba el uso sistemático por parte de Batista de los fondos del BANDES.

Un ejemplo de inversiones fabulosamente lucrativas fue el crédito concedido a los hermanos Waldo y Rafael L. Díaz Balart, junto a otros dos camajanes


¹ *Un estudio sobre Cuba*, Grupo de investigaciones de la Universidad de Miami, Miami, 1963, p.915.

más, que les ofrecía la posibilidad de hacerlos millonarios “cuatro veces”. Estos individuos contaban con una finca cuyo valor era de \$35 000, pero en una sucia maniobra notarial, declararon que su precio ascendía a 1 000 000 y el BANDES, inmediatamente les concedió el referido crédito por 5 000 000, con vistas a emprender las obras “extraordinarias” para la creación de un centro turístico en Pinar del Río, denominado Montañas Occidentales.

Pero, no era solamente al conceder los créditos en que se cometían los fraudes, sino en los sobrepagos de las obras financiadas por este banco, que oscilaban entre el 30% y 50% del valor real

de las inversiones. Muestra de ello, fue el desfaldo ascendente a \$4 287 193, descubierto por el Tribunal de Cuentas de la República, en obras constructivas realizadas por este banco, en época de la dictadura, con cargo a la emisión de bonos por \$350 000 000.

La estafa en cuestión, la testimoniaron 80 obras que llegaban al monto antes señalado, sin embargo, por la brevedad de este artículo, solo reproducimos los datos de 10, que rebasan el 40% de los precios pagados, con relación a su valor real.

A continuación la tabla con la información, que a nuestro juicio, no requiere comentario adicional.² 

OBRAS EJECUTADAS	Pagado	Valor real	Se cogieron	% en exceso
Construcción de un Edificio “C” para el Distrito Fiscal de Correos y Telégrafos de Güines, Habana.	\$ 71,393.00	\$ 50,923.73	\$ 20,469.59	40.19
Construcción del edificio para la Zona Fiscal, Correos y Telégrafos. Isla de Pinos.	\$ 53,0616.45	\$ 37,458.33	\$16,158.12	43.13
Circuito Norte desde Morón hasta Nuevitas, Camagüey.	\$ 1 421,805.90	\$ 822,484.78	\$ 599.321.20	72.86
Terminación de la Casa Consistorial de Cabaiguán, Las Villas.	\$ 84,913.12	\$ 58,264.65	\$ 24,648.47	68.93
Reconstrucción de la carretera de Santa Clara a Encrucijada, Las Villas.	\$2 085,308.06	\$1 370,998.40	\$ 714,309.00	52.10
Terminación de la calle Lacret, desde Vía Blanca hasta la calzada de Jesús del Monte, Habana.	\$1 137,440.76	\$ 803,549.80	\$333,890.87	41.55
Construcción de un nuevo puente de hormigón sobre el río Sagua la Grande, Las Villas.	\$ 979,221.11	\$640,192.07	\$339,029.04	52.95
Hospital Civil de Victoria de las Tunas, Oriente.	\$554,518.56	\$386,023.29	\$168,495.27	43.64
Construcción del Centro Escolar de Caibarién, Las Villas.	\$126,422.80	\$86,315.67	\$40,127.13	46.48
Terminación del Aeropuerto Militar de Marianao, prolongación de la pista y construcción de los aprches y aceras. Habana.	\$710,900.40	\$505,571.78	\$205,328.61	40.61

² Periódico *Revolución*, La Habana, 2 y 3 de julio de 1959, pp.1 y 18. Los datos que se reflejan en la tabla presentan algunos errores, pero se ha respetado lo expuesto en la fuente original.

A la nación

Tomado de *El grito del Moncada*, Volumen II; de Mario Mecía Cobas; Editora Política; La Habana; 1986; pp. 627-633.

Este documento, conocido también como Manifiesto del Moncada, fue redactado en acuerdo y orden de Fidel, por Raúl Gómez García, mártir del Moncada, para que fuera dado a conocer al pueblo una vez tomado el cuartel, en Santiago de Cuba. El documento fue entregado por Fidel a Naty Revuelta para que lo reprodujera a máquina. Ella se quedaría con copias para distribuir en La Habana y él partiría a Santiago con el original y varias copias. Solo un grupo muy reducido de combatientes conocían sobre el escrito, que no pudo ser leído por la radio santiaguera, como se pensó, debido al desenlace final de las acciones el 26 de julio de 1953.

Ante el cuadro patético y doloroso de una república sumida bajo la voluntad caprichosa de un solo hombre, se levanta el espíritu nacional desde lo más recóndito del alma de los hombres libres. Se levanta para proseguir la Revolución incabada que iniciara Céspedes en 1868, continuó Martí en 1895, y actualizaron Guiterras y Chibás en la época republicana. En la vergüenza de los hombres de Cuba se asienta el triunfo de la Revolución cubana.

Ante la arrogancia desafiante de la dictadura y el conciliábulo y la componenda ridícula de los políticos destacados, se levanta la vergüenza inquebrantable del pueblo cubano en la decisión unánime de reconquistar su constitución, sus libertades esenciales y sus derechos inalienables, pisoteados sin tregua por la usurpación traicionera.

Ante el caos en que ha sumido a la nación el empeño del más ambicioso de todos los cubanos y el interés despiadado de sus congéneres, la juventud cubana que ama la libertad y respeta el decoro de los hombres libres, se alza vibrante en un gesto de rebeldía inmortal, rompiendo el pacto insano con la concepción del pasado y con el presente de duelo y decepción.

Ante la tragedia de Cuba, contemplada en calma por líderes políticos sin honra, se alza en esta hora decisiva, arrogante y potente, la juventud del Centenario, que no mantiene otro interés como no sea el decidido anhelo de honrar con sacrificio y triunfo el sueño irrealizado de Martí.

En nombre de las luchas incansables que han marcado cumbres de glorias en la historia de Cuba viene la Revolución nueva, rica en hombres sin tachas, para renovar de una vez y para siempre la situación insoportable en que han hundido al país los ambiciosos y los imprevisores y, agarrada a las raíces del sentimiento nacional cubano, a la prédica de sus más grandes hombres y abrazada a la bandera gloriosa de la estrella solitaria, viene a declarar ante el honor y la vergüenza del pueblo cubano.

En la vergüenza de los hombres de Cuba está el triunfo de la Revolución cubana. La Revolución de Céspedes; de Agramonte... de Maceo... de Martí... de Mella y de Guiterras, de Trejo y de Chibás. La Revolución que no ha triunfado todavía. Por la dignidad y el decoro de los hombres de Cuba esta Revolución triunfará.

El Centenario Martiano culmina en ciclo histórico que ha marcado progresos y retrocesos paulatinos en los órdenes político y moral de la república: la lucha sangrienta y viril por la libertad e independencia; la contienda cívica entre los cubanos para alcanzar la estabilidad política y económica; el proceso funesto de la intervención extranjera; las dictaduras de 1929-33 y de 1934-44; la lucha incansable de los héroes y mártires por hacer una Cuba mejor.

Alboreaba en la vida cubana el propósito encendido de encontrar el camino verdadero; estaba la conciencia ciudadana en disposición de dar su mejor fruto, conquistada por el sacrificio de la vida de uno de sus más preclaros próceres y por el mandato

de su voz admonitoria; cuando, al mando del más ambicioso de los cubanos, una ridícula minoría se apoderó del país, derrochando falaces promesas y mentirosa propaganda. El propósito era hacer creer al pueblo sano que aquel golpe traicionero al corazón de las instituciones era capaz de engendrar el progreso social, la paz, el trabajo.

Al collar de sangre y de ignominia, de lujuria desmedida y de atraco al tesoro nacional, que estaba atado al nombre del nuevo gobernante, se unía la larga cadena de atentados contra Cuba: institución del golpe de Estado para asegurar regímenes de fuerza; soborno del Congreso y de los presidentes títeres; destitución física de varios Presidentes; imposición de castas y privilegios; disolución del Congreso; nombramiento ilegítimo de personeros en el poder judicial; destitución de concejales y alcaldes; atropellos y abusos en la persona física de los ciudadanos pacíficos, y colocación de una bandera sin gloria al lado de la bandera más gloriosa.

El presente reeditó con creces, al poco tiempo del golpe traidor, las calamidades, la angustia, el desalajo y el hambre, de que es signo inequívoco el ambicioso jefe de gobierno y sus acólitos principales. La paralización en seco del ansia popular por el abuso de la fuerza trajo como consecuencia la más grave situación engendrada por un suceso político cubano en todas las épocas: merma de la producción industrial; disgusto de los obreros y expulsión de sus centros de trabajo; persecución y encarcelamiento de los estudiantes por su protesta cívica contra el régimen; aislamiento y división de los partidos políticos; desaparición repentina del dinero de la calle; huida a las arcas, de temeroso capital; presos los que se atrevieron a protestar públicamente por el atropello a la república; disolución del Código y muerte de la Constitución y sus derechos. Sobre la conciencia del autor cae el desprecio de los hombres libres y el filo de la espada justiciera.

En el caso surgido sobre nuestro pueblo, herido pero jamás muerto, cayeron otras tardías ambiciones. Los que no pudieron hacer del país lo que mil veces prometieron teniendo en sus manos el poder... los que, si bien no ahogaron la expresión serena de

la libertad, tampoco contribuyeron a hacerla justa y eterna para nuestro país, para arrancar de la raíz de nuestra historia el trágico golpe insólito; vinieron entonces a fungir de apóstoles, tratando en vano de reconquistar glorias pasadas. Ni puede triunfar en el ánimo y conciencia popular otra idea como no sea la desaparición total de este estado latente, de este caos infecto donde nos han sumido tanto los culpables del atentado madrugador a las instituciones nacionales, como los que han podido ver en calma el crimen. Ni es honrado ni justo atentar al corazón de la república, ni es justo ni es honrado encaramarse sobre ella para dejar que los demás atenten.

Ante el cuadro político de Cuba se regocijan el dictador infeliz y sus congéneres subidos sobre la frente del pueblo en su afán ansioso de saqueo. Ante el cuadro patético de Cuba los políticos venales se asocian para montar la nueva pantomima. Fósiles de la política cubana sacan al foro público las ideas más retrógradas, los pensamientos más inútiles mientras el ansia popular, que nunca se equivoca, esperaba la clarinada de alerta, la defensa de sus más sagrados derechos, de su bandera tricolor y de la idea eterna por la que han muerto los más ilustres y desinteresados ciudadanos.

Por defender esos derechos, por levantar esa bandera, por conquistar esa idea, en tierra tiene puestas las rodillas la juventud del Centenario, pínaculo histórico de la Revolución cubana, época de sacrificio y grandeza martiana. Por conquistarla, el ojo avizor tiene la juventud puesto en la entrada de los hombres de verdad, de mente ágil, espíritu gigante, que supieron darlo todo por una Cuba digna de la sangre espontánea de sus hijos, viva en la consolidación de su destino inevitable por el sueño supremo del Apóstol.

A los que prescindieron de los amantes de la libertad para consumir el golpe de Estado, se les levanta en esta hora decisiva, arrogante y potente, la juventud del Centenario, eco de un ayer honroso, cuna de un porvenir mejor. Los que no contaron con esa juventud honesta y estudiosa, capaz de escribir con sacrificio y triunfo su homenaje mejor a Martí, ni conocen ni saben que en el corazón de los

cubanos todos está el valor y la vergüenza de la patria y que iremos a ponerla en victoria en los campos excelsos de las palmas. Allí debe estar la justicia del pueblo en este año glorioso. En 1853 con el nacimiento de un hombre luz, comenzó la Revolución cubana; en 1953 terminará con el nacimiento de una república luz.

- La Revolución declara que no persigue odio ni sangre inútil, sino salvar la vergüenza de Cuba en su año crucial. Surgiendo de las capas más genuinas del valor criollo, nace la Revolución del pueblo cubano, con la vanguardia de una juventud anhelante de una Cuba nueva, limpia de pasados errores y de mezquinas ambiciones. Es la Revolución emanada de nuevos hombres y de procedimientos nuevos preparada con la potencia irredenta y la decisión de los que dedican su vida a un ideal.
- La Revolución declara que es el frente meditado de un empeño; arrancando de una vez y para siempre todas las ataduras que nos ligan al pasado corrupto y todos los mitos que nos mantienen en el presente de amargura y dolor.
- La Revolución se declara libre de trabas con las naciones extranjeras y libre también de influencias y apetitos de políticos y personajes propios. La Revolución es una entidad viril, y los hombres que la han organizado y que la representan pactan con la sagrada voluntad del pueblo para conquistar el porvenir que se merece. La Revolución es la decisiva lucha de un pueblo contra todos los que lo han engañado.
- La Revolución declara que respeta la integridad de los ciudadanos libres y de los hombres de uniforme que no han traicionado el corazón nacional, ni le han sometido su bandera gloriosa ni han abjurado de su Constitución.
- Saluda en esta hora decisiva a todos los cubanos de vergüenza, donde quiera que estén, y abraza con júbilo a los decididos a que se cobijen sinceros sobre su arco de triunfo.
- La Revolución declara su energía y rigor contra los que solo han sabido tener energía y rigor para arrebatarse al pueblo sus sagrados derechos

e instituciones, conculcando la libertad y soberanía al costo del dolor y de la angustia de los hijos de Cuba.

- La Revolución declara su decisión firme de situar a Cuba en el plano de bienestar y prosperidad económica que aseguren su rico subsuelo, su situación geográfica, su agricultura diversificada, y su industrialización, que han sido explotados por gobiernos ilegítimos y espurios, por ambiciones desmedidas y por interés culpable.
- La Revolución declara que reconoce y se orienta en los ideales de Martí, contenidos en sus discursos, en las Bases del Partido Revolucionario Cubano, y en el Manifiesto de Montecristi; y hace suyos los Programas Revolucionarios de la Joven Cuba, ABC Radical y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos).
- La Revolución declara su respeto por las naciones libres de América hermana que han sabido conquistar, a costa de cruentos sacrificios, la posición de libertad económica y justicia social que es el índice de nuestro siglo. Y hace votos, en esta hora decisiva, porque la clarinada cubana sea una estrella más en la conquista de los ideales e intereses latinoamericanos, latentes en la sangre de nuestros pueblos y en el pensamiento de nuestros hombres más ilustres.
- La Revolución declara su afán y decisión de renovar, íntegra y totalmente, el medio económico nacional, con la implantación de las medidas más urgentes para resolver la crisis y repartir trabajo honrado y dinero equitativo a todos los hogares cubanos, decisión esta que es una e indivisible en el corazón de los hombres que la defienden.
- La Revolución declara su respeto por los obreros y los estudiantes como masa acreditada en la defensa de los derechos inalienables y legítimos del pueblo cubano a través de toda la historia, y les augura a ellos y a todo el pueblo, la plasmación de una total y definitiva justicia social basada en el adelanto económico e industrial bajo un plan sincronizado y perfecto, fruto de razonable y meticoloso estudio.

- La Revolución declara su respeto absoluto y reverente por la Constitución que se dio al pueblo en 1940 y la restablece como código oficial. Declara que la única bandera es la tricolor de la estrella solitaria y la eleva como siempre gloriosa y firme al fragor del combate, que no hay otro himno que el nacional cubano reconocido en el mundo entero por la estrofa vibrante: *¡que morir por la Patria es vivir!*
- La Revolución declara su amor y su confianza en la virtud, el honor y el decoro del hombre y confiesa su intención de utilizar los que valen de verdad, en función de esas fuerzas del espíritu, en tarea regia de la reconstrucción cubana. Estos hombres existen en todos los lugares e instituciones de Cuba, desde el bohío campesino hasta el cuartel general de las Fuerzas Armadas; y el ojo avizor de la Revolución los situará en la

posición de servicio que Cuba les pide. No es esta una Revolución de castas.

- Cuba abraza a los que saben amar y fundar, y desprecia a los que odian y deshacen. Fundaremos la república nueva, con todos y para el bien de todos, el amor y la fraternidad de todos los cubanos.
- La Revolución se declara definitiva, recogiendo el sacrificio inconmensurable de las pasadas generaciones, y la vida en bienestar de las generaciones venideras.

En nombre de los mártires.

En nombre de los derechos sagrados de la patria.
Por el honor del Centenario.

La Revolución Cubana.

Julio 23 de 1953. 

Yo hice un trabajo en la base con los jóvenes de extracción humilde del pueblo

(Tomada de *Fidel Castro: el Moncada y La Historia Me Absolverá (selección temática 1953-2003)*; compiladoras Dolores Guerra López, María Elena Peláez Rodríguez, Margarita Concepción LLano y Amparo Hernández Denis; Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado; 2009; pp. 28-37).

Entrevista concedida por Fidel Castro a los periodistas de la televisión sueca, filmada en lugares históricos de las provincias orientales. Santiago de Cuba, [1977].

[...] Ahora, en toda esa fase de mi vida¹ tal vez se fue desarrollando un carácter, se fue desarrollando un espíritu, pero no adquirí ninguna conciencia política. La conciencia política que me ayudó a interpretar la vida, me ayudó a interpretar el mundo, me ayudó a interpretar la sociedad y me ayudó a interpretar la historia, la adquirí como estudiante universitario. Principalmente, cuando entré en con-

tacto con la literatura marxista, que ejerció en mí una extraordinaria influencia, y me ayudó a comprender las cosas que de otra forma no habría comprendido jamás.

De modo que yo puedo decir que la conciencia política mía la adquirí por estudio, por análisis, por observación; no por origen de clase. Pero no creo de ninguna manera que el origen de clase sea un factor insuperable, creo que la conciencia del hombre se puede elevar por encima de su origen de clase.

[...] Escogimos este lugar,² porque nosotros teníamos que buscar un punto donde concentrar el

¹ Alude a su niñez y adolescencia.

² Se refiere a la granjita Siboney situada en las afueras de Santiago de Cuba.

personal antes del ataque del Moncada. Entonces estudiamos las distintas direcciones. Y buscando, encontramos esta casa, con una pequeña parcela de terreno, que la alquilaban. Y entonces, analizados todos los factores, decidimos escoger esta casa, que estaba a unos cuantos kilómetros del Cuartel por una carretera, bastante directo.

Se alquiló la casa,³ pero teníamos que buscar algún elemento para disfrazar esto. El plan que hicimos fue simular una granja avícola, por eso ustedes ven algunas de estas instalaciones, que parecen instalaciones para la avicultura, pero que en realidad servirían para esconder los automóviles.

Entonces algunos meses antes alquilamos esta casa.

Se preparó con algunas cosas adicionales bajo el pretexto de que era una granja avícola.

PERIODISTA: Tengo entendido que estaba cerca la casa de uno de los militares batistianos, que eso disminuí, de cierta manera, la sospecha.

FIDEL: Es posible. Pero no fue ese el factor principal: el factor principal es que estaba aislada, que estaba en esta carretera que conducía directamente a las proximidades del cuartel, y era uno de los lugares disponibles, porque no era fácil encontrar una casa.

Entonces, esta casa sirvió, primero, para concentrar las armas, y por último, para concentrar el personal. Esto había que hacerlo en condiciones de clandestinidad. Por eso había que tomar todas las medidas. Incluso había un vecino que vivía ahí, frente a esta casa, un campesino.⁴ Se hizo amistad con él y todo, pero él nunca sospechó que esta casa tenía un propósito revolucionario. Había un compañero del Movimiento que vivía en Santiago de Cuba,⁵ era el único de Santiago de Cuba, porque no queríamos reclutar personal de Santiago para disminuir los riesgos de que pudiera haber alguna indiscreción. Por eso, en Santiago sólo teníamos un

cuadro que ayudó en el alquiler de esta casa; después para esta casa vino uno de los jefes⁶ del Movimiento, y se instaló aquí en Santiago de Cuba. Y durante varias semanas estuvimos concentrando las armas aquí.

PERIODISTA: Pero ninguno de los asaltantes sabía realmente el objetivo hasta el último momento.

FIDEL: No. La dirección del Movimiento sí, un grupo de tres compañeros,⁷ que eran una especie de ejecutivo de la dirección del Movimiento. Y el compañero de Santiago también tenía idea del objetivo, puesto que a él se le dieron instrucciones de observar el cuartel, de hacer una exploración sobre el cuartel.

PERIODISTA: De ahí fue de donde partieron los vehículos que fueron a atacar el cuartel.

FIDEL: Desde aquí, sí. Aquí se concentraron las armas. El 26 de julio era domingo, y desde el sábado por la noche se fueron concentrando aquí en esta casa.

PERIODISTA: ¿Y el recorrido es más o menos el mismo?

FIDEL: El recorrido es varios kilómetros, no recuerdo exactamente ahora cuántos. Esta carretera sale a una avenida, la avenida al cuartel, y tácticamente era el lugar mejor para esa operación. Y aquí se disimulaba esto con el pretexto de que se estaba fundando una granja avícola en este lugar. Y realmente todo el mundo creyó que había una granja avícola, por lo menos los pocos vecinos que estaban enfrente. Por ahí todavía vive el vecino que estaba frente a esta casa en aquellos tiempos. Tenía algunas matas de mango... Yo no sé si después han sembrado algunas; pero en general era este el ambiente de la casa.

PERIODISTA: Pero aquí no se hizo ningún entrenamiento; aquí sólo se hizo la concentración.

FIDEL: Aquí no se podía hacer entrenamiento porque era muy arriesgado; el entrenamiento lo hicimos en La Habana. Aquí sólo se fueron acumulando las armas y había una sola persona en Santiago

³ La casa de Siboney es alquilada por Ernesto Tizol miembro del Movimiento, quien utilizó su verdadero nombre con el dueño de la misma para realizar el trámite.

⁴ El campesino era Ángel Núñez.

⁵ Se refiere a René Miguel Guitar Rossell, *Renato*.

⁶ Alude Abel Santamaría Cuadrado.

⁷ Los tres compañeros eran Fidel Castro Ruz, Abel Santamaría Cuadrado y Raúl Martínez Ararás.

de Cuba que conocía de esta casa. A pesar de que Santiago de Cuba era una ciudad muy rebelde, muy revolucionaria, nosotros, para guardar la discreción del plan, pues no reclutamos a nadie de Santiago para el asalto.

PERIODISTA: A pesar de todo eso una de las cosas más admirables del Movimiento, que ahora refleja la historia, fue cómo se pudo mantener esa organización clandestina bajo un régimen de tal represión, una organización tan amplia.

FIDEL: Era muy difícil, realmente era difícil puesto que aquella época los revolucionarios no tenían organización, no tenían experiencia militar.

PERIODISTA: Pero el 26⁸ si la tenía.

FIDEL: Bueno nosotros... Había mucha gente organizándose en aquel período. El grupo nuestro yo creo que en aquella época reclutó más combatientes que todas las demás organizaciones. Además era un grupo muy discreto; pero, además, no sólo era discreto por la calidad de la gente, sino por el método de organización que teníamos. Estábamos organizados en células. Nadie tenía contacto, unas células con otras. El grupo de dirección era de mucha confianza, y seguíamos las reglas de la clandestinidad. Porque en aquella época había muchos elementos revolucionarios y hablaban y conversaban. Eran indiscretos. Casi todo lo que se hacía en aquella época contra Batista se sabía.

PERIODISTA: Y toda esa importación de armas de la gente de Prío⁹ y todo eso que se iba haciendo...

FIDEL: Sí. Porque la gente de Prío tenía dinero y nosotros no teníamos dinero; ellos tenían armas y nosotros no teníamos armas. Por lo tanto, nosotros teníamos que hacer las cosas con mucho cuidado. Ellos hacían propaganda con las armas. Podíamos decir que hacían política con las armas.

PERIODISTAS: ¿Y no pudieron conseguir de aquellas armas ustedes?

FIDEL: En realidad, tratamos de conseguir un poco. Y nosotros les habíamos infiltrado la organización de ellos. Teníamos trescientos sesenta hombres infiltrados en la organización de ellos, con el

objetivo de tratar de tomar las armas. Pero parece que fue demasiado ambicioso nuestro plan, y en un momento dado ellos sospecharon de aquella gente un poco.

PERIODISTA: Pero todos los hallazgos de armas que iba haciendo la policía de Batista por esa época eran...

FIDEL: Eran armas de ellos, del antiguo gobierno, que tenía mucho dinero porque había robado mucho.

PERIODISTA: Pero eran armas sembradas por ellos mismos en algunas ocasiones, por la policía, paquetes con...

FIDEL: No, yo creo que no. Los dirigentes de los partidos políticos tradicionales y del gobierno que estaba en el poder, que había sido desalojado por Batista, tenían mucho dinero. Y compraron armas y pudieron introducirlas en el país por distintos procedimientos bastantes ingeniosos, y las trajeron. Ellos no tenían masa, ellos no tenían combatientes; tenían dinero, tenían armas, pero no tenían hombres. Y ellos trataban de hacer un esfuerzo por reclutar gente del pueblo. Y en ese período nosotros tratamos de filtrarles algunas gentes en la organización de ellos, con el objetivo de ocupar las armas.

PERIODISTA: Pero el Movimiento sí tenía bastantes efectivos ya en aquella época...

FIDEL: Bueno, nosotros llegamos a entrenar más de mil hombres. En esa época nosotros teníamos alrededor de mil doscientos hombres.

PERIODISTA: Pero aparte de los entrenados, ¿la organización era bastante amplia?

FIDEL: No era tan amplia, no era muy amplia, aunque su base sí era la base de oposición y de odio al régimen de Batista. Pero los militantes, los hombres organizados y entrenados llegaron a ser alrededor de mil doscientos hombres, porque había una oposición bastante generalizada al gobierno de Batista. Muchos de ellos eran de origen ortodoxo,¹⁰ muchos de los combatientes del Moncada, pero eran ya gente de extracción muy humilde; es decir, era

⁸ Se refiere al Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

⁹ Nombra a Carlos Prío Socarrás.

¹⁰ Se refiere a miembros y simpatizantes del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos), fundado por Eduardo René Chibás Rivas en 1947. Este partido llegó a tener la simpatía de las grandes masas.

una organización al margen de aquellos partidos políticos. Yo seleccioné la gente principalmente entre los sectores humildes del pueblo. Nuestra gente fue seleccionada en sectores humildes del pueblo, de entre los que tenían una actitud de oposición a Batista.

PERIODISTAS: Pero muchos militantes del Movimiento, tenía entendido que eran provenientes de la ortodoxia...

FIDEL: Eran provenientes de la ortodoxia porque era un partido popular con bastante ascendencia en el pueblo, pero un poco heterogéneo. El Partido Ortodoxo se componía principalmente de gente humilde, obreros, campesinos, y gente de la pequeña burguesía. En aquella época la alta dirección de ese partido estaba en manos de gente ya de la clase dominante, realmente.

PERIODISTA: Y la juventud del Partido donde usted militaba...

FIDEL: Había una juventud combativa, pero los líderes oficiales del Partido ya estaban más o menos comprometidos, no voy a decir con una posición de clase, sino que estaban ya adaptándose al sistema, podemos decir. Yo organizo la juventud de ese partido, pero aparte de la... oficial. Yo hice un trabajo en la base con los jóvenes principalmente de extracción humilde del pueblo. No había dirigentes oficiales en ese partido en la organización nuestra.

PERIODISTA: Fue un trabajo político, ideológico, ya que se hizo...

FIDEL: Sí, fue un trabajo político-ideológico.

PERIODISTA: Pero todavía no se hablaba de ideas socialistas en esa época.

FIDEL: Todavía no se hablaba de socialista en esa época. En esa época pudiéramos decir que el objetivo principal del pueblo era el derrocamiento de Batista. Pero ya la extracción social de toda aquella gente que nosotros reclutamos propiciaba el adoctrinamiento político. Por lo menos el grupo, el pequeño grupo que trabajó en la organización del Movimiento, era gente de ideas muy avanzadas. Nosotros teníamos cursos de marxismo. Y el grupo de dirección, durante todo aquel período, estudiamos marxismo. Y pudiéramos decir que

los principales dirigentes de la organización eran marxistas ya.

PERIODISTA: Después de la muerte o el suicidio de Chibás se fue agudizando, digamos, la diferencia entre la dirección del partido y la juventud.

FIDEL: Yo puedo decir lo siguiente: Chibás era un líder carismático, de mucho apoyo popular, pero no se caracterizaba por un programa de reformas sociales profundas. Digamos que su programa en aquella época se circunscribía a algunas medidas de tipo nacionalista frente a los monopolios yanquis, y principalmente medidas contra la corrupción administrativa, contra el robo. Era un programa constitucionalista, y luchaba en favor del adecentamiento público. El programa de Chibás está lejos de ser un programa socialista.

Podíamos señalar que en aquella época ese programa respondía a las ansias de la pequeña burguesía que ya tenía contradicciones con el imperialismo, que se resentía del exceso de explotación de los monopolios existentes en el país, y su bandera principal era la lucha contra la corrupción pública, contra el robo, contra la malversación. Pero ya dentro de la masa de ese partido había una izquierda. Podríamos decir que nosotros éramos la izquierda de ese partido. No era muy numerosa tampoco, pero estaba integrada por compañeros procedentes de la Universidad, que en la Universidad habían podido tener contacto con las ideas socialistas, con el marxismo-leninismo, y habíamos adquirido ya una conciencia política mucho más avanzada.

De modo que cuando se produce la muerte de Chibás existía un gran partido de masas sin dirección. Y la dirección era una dirección reformista. Y dentro de esa masa había ya un grupo que teníamos ideas mucho más avanzadas. En dos palabras: yo en aquella época, al final de mis estudios universitarios, ya tenía una concepción marxista de la política. En el tiempo de la Universidad, mis contactos con las ideas marxistas fueron los que me hicieron adquirir a mí una conciencia revolucionaria. Ya a partir de ese momento toda la estrategia que yo elaboré políticamente estaba dentro de una concepción marxista.

Cuando se produce el golpe de Estado del 10 de marzo, ya yo tenía una formación marxista. Pero nos encontramos con la situación de un país donde se produce un golpe de Estado, donde el partido que tenía más base popular era un partido que estaba mal dirigido, sin orientación. Yo tenía ya idea revolucionaria práctica, concreta, desde antes del golpe del 10 de marzo.

PERIODISTA: Y el PSP, el Partido Socialista Popular, ¿tenía alguna estrategia elaborada?

FIDEL: El Partido Socialista era pequeño, relativamente pequeño; para la América Latina era un partido grande, pero estaba muy aislado. En aquellas circunstancias, toda la época del macartismo, del anticomunismo, había logrado, digamos, bloquear el Partido Comunista. Yo no era militante del Partido Comunista, porque por mi educación, mi origen de clase... Yo llego a la Universidad y es la Universidad donde yo adquiero ya una conciencia revolucionaria. Adquiero una conciencia revolucionaria, pero por ese período estaba ubicado ya dentro de un partido que no era un partido marxista, sino un partido populista, podemos decir. Pero yo veo que aquel partido tiene una gran fuerza política de masas, y entonces empiezo a elaborar una estrategia para llevar a esas masas hacia una posición revolucionaria, desde antes del golpe de Estado del 10 de marzo. Ya yo tengo la idea clara de que la revolución hay que hacerla tomando el poder, y hay que tomar el poder revolucionariamente. Ya en aquella época, antes del golpe de Estado, yo adquiero esa convicción.

Desde luego que antes del golpe de Estado la estrategia que personalmente yo elaboraba era una estrategia de acuerdo con aquellas circunstancias. Era una época política, parlamentaria. Entonces yo estoy ya dentro de ese movimiento. Las primeras ideas de una revolución yo las concibo incluso desde el Parlamento, pero no para hacerla a través del Parlamento. Yo pensaba utilizar el Parlamento para proponer un programa revolucionario.

PERIODISTA: ¿Por eso se postuló usted?

FIDEL: Pensaba precisamente utilizar el Parlamento para proponer un programa revolucionario,

y alrededor de ese programa movilizar las masas y marchar hacia la toma revolucionaria del poder. Desde entonces, ya yo no estoy pensando en los caminos convencionales, en los caminos constitucionales, desde antes del 10 de marzo.

Cuando se produce el 10 de marzo, fue necesario cambiar toda aquella estrategia. Ya no había necesidad de utilizar los caminos constitucionales.

PERIODISTA: ¿Pero el 10 de marzo se produce no tanto para impedir una revolución, sino para impedir que tomara el poder el reformismo en Cuba, o un partido más o menos progresista, o...?

FIDEL: Me parece a mí que en realidad el 10 de marzo se produce para impedir el triunfo de un partido progresista en Cuba, no para impedir el triunfo de un partido revolucionario. Esa es la realidad. Ellos tratan de impedir un movimiento progresista, pero podemos decir que históricamente crearon las condiciones para producir un movimiento revolucionario. Pero en las condiciones de Cuba, yo creo que era posible incluso promover una revolución aun antes del 10 de marzo.

Antes del 10 de marzo ya yo era comunista, pero el pueblo todavía no era comunista, la gran masa todavía no respondía a un pensamiento político radical, la gran masa en esa época respondía a un pensamiento político progresista, reformista, pero no era todavía un pensamiento comunista.

PERIODISTA: Además, en eso influía también todo el problema del anticomunismo, del macartismo.

FIDEL: Mucho, mucho, porque nosotros éramos una colonia económica y además ideológica de los Estados Unidos. Pero yo adquirí esa conciencia como estudiante universitario.

PERIODISTA: Comandante, ¿es de ese lugar exactamente de donde se montaron aquí en los carros y en los autos que fueron?

FIDEL: Por ahí hay un pozo donde guardamos las armas, porque las armas nuestras las conseguimos en las armerías. Eran armas de caza: fusiles 22, calibre 22, y fusiles-escopetas de caza, para cazar patos, para cazar palomas. Pero no eran armas inofensivas, puesto que nosotros compramos un gran número de escopetas automáticas, para las

cuales adquirimos cartuchos no para cazar patos, sino para cazar venados y para cazar jabalíes. Es decir que, como armas, no eran armas inofensivas realmente.

Pero Batista se sentía tan seguro, que en aquella época funcionaban las armerías y las tiendas de armas. Ellos se sentían muy seguros dentro de su poder militar.

PERIODISTA: Pero armas de guerra no había.

FIDEL: No, no había armas de guerra. No, pero nosotros por lo menos algunas armas eficientes podíamos adquirir, y las adquirimos legalmente, legalmente adquirimos las armas nuestras. Nosotros teníamos unos compañeros que estaban disfrazados de cazadores y de gente burguesa, y entonces tenían sus carnés y ellos compraron en las armerías.

Hay que decir que fue tan eficiente el trabajo que conseguimos que las armerías nos dieran crédito, y las últimas armas las compramos a crédito casi todas.

PERIODISTA: Y luego las metieron en un pozo aquí.

FIDEL: La mayor parte vinieron el día antes aquí; el viernes, víspera del 26 de julio, compramos la mayor parte de las armas, y se trasladaron en ómnibus, en tren, para acá. Armas de guerra propiamente, teníamos unos tres o cuatro fusiles. Nuestras

armas eran fusiles calibre 22, o calibre 12; escopetas automáticas, una sola ametralladora, que teníamos un M-3, que se utilizaba de entrenamiento en la Universidad, porque nosotros utilizamos mucho la Universidad para entrenar a la gente.

PERIODISTA: Pero luego tuvieron que salir de ahí llegado el momento... No entendí.

FIDEL: En esa época había muchas rivalidades entre las organizaciones juveniles. Los estudiantes en aquella época, muchos de ellos, pensaban que ellos eran los herederos de las tradiciones revolucionarias; pero nuestro movimiento había conquistado el apoyo de unos cuantos cuadros universitarios, y ellos nos facilitaron la Universidad para el entrenamiento de nuestra gente. Es decir, nuestro movimiento era popular, no era universitario; pero algunos compañeros en la Universidad, principalmente Pedrito Miret, que hoy es del Buró Político, que era el responsable de entrenamiento en la Universidad... Ellos entrenaban a todo el mundo, pero entonces nosotros logramos la adhesión de algunos de esos compañeros que trabajaban allí, esencialmente Pedrito Miret, y utilizamos la Universidad para entrenar a nuestra gente, que era de extracción popular, no universitaria. [...] 

Esta fecha tiene valor como hecho que se proyecta hacia el porvenir

(Tomada del libro *Fidel Castro: el Moncada y La Historia Me Absolverá (selección temática 1953-2003)*, compiladoras Dolores Guerra López, María Elena Peláez Rodríguez, Margarita Concepción LLano y Amparo Hernández Denis, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2009, pp. 96-97).

Fragmentos del discurso pronunciado durante la conmemoración del X aniversario del ataque al Moncada, en la Plaza de la Revolución, La Habana, 26 de julio de 1963.

[...] La importancia que tiene esta fecha radica en que aquel día inició nuestro pueblo, en escala modesta si se quiere, el camino que lo condujo a la revolución. Cruzarse de brazos ante aquella situación habría significado la continuidad indefinida de la camarilla militar, la continuidad indefinida en el poder de los partidos reaccionarios de las clases explotadoras, habría significado la continuidad de la politiquería, de la corrupción y del saqueo sistemático de nuestro país.

La importancia de aquella fecha consiste en que abrió un nuevo camino al pueblo, la importancia de aquella fecha radica en que marcó el inicio de una nueva concepción de la lucha, que en un tiempo no lejano hizo trizas la dictadura militar y creó las condiciones para el desarrollo de la Revolución.

El ataque al cuartel Moncada fue la réplica enérgica y digna al 10 de Marzo, fue la réplica decidida a aquel gobierno instaurado a fuerza de bayonetas, fue la respuesta que, una vez superados los primeros reveses, una vez superadas las deficiencias, una vez superada la inexperiencia, se desarrolló plenamente e hizo posible lo que antes parecía imposible: hizo posible la destrucción de un ejército moderno, en contra de una serie de teorías según las cuales el pueblo no podía luchar contra esa fuerza; hizo posible lo que parecía imposible, pero no fue por un milagro; lo que ha tenido lugar en Cuba no es un milagro.

Nuestros visitantes se preguntarán: “¿Qué ocurrió en Cuba y cómo pudo ocurrir esto en Cuba?” Nuestros visitantes de todas partes del mundo, pero sobre todo los visitantes de América Latina, se preguntarán cómo ha sido posible.

Es posible que la presencia de una multitud tan gigantesca, que la presencia de tantos cientos y cientos de miles de personas ante sus ojos –y no sólo la presencia: el vigor y el entusiasmo de esta muchedumbre– les haga creer tal vez que es cosa de milagro lo que ha ocurrido en Cuba. Mas, lo que ha ocurrido en Cuba no tiene nada de milagro, ¡y lo que ha ocurrido en Cuba puede ocurrir exactamente igual en muchos otros países de América Latina!


Todo lo que en Cuba se ha hecho y aún más y mejor de lo que en Cuba se ha hecho, es posible hacerlo también en muchos otros pueblos de América Latina.

Para nosotros, los cubanos, no tendría tanta trascendencia conmemorar con júbilo, con entusiasmo, con fervor revolucionario esta fecha, si esta fecha ante nuestros ojos no tuviera el valor de una lección útil, utilísima, para decenas y decenas de millones de hermanos de América Latina. No tendría tanta trascendencia esta fecha y lo que ella simboliza si no entrañara un sólido aliento, una firme esperanza de que hay remedio a los males de los explotados y hambrientos de este continente, de los millones de trabajadores, de campesinos y de indios esquilados en este continente, sino entrañara una esperanza y un aliento a la posibilidad de resolver de una vez y para siempre los trágicos males sociales de este continente, donde los porcentajes de muerte

entre la población infantil se cuenta entre los más altos del mundo, donde el promedio de vida es bajísimo, y donde minorías oligárquicas –en complicidad con los monopolios yanquis– saquean despiadadamente.

¡Esta fecha tiene valor no como hecho que se proyecta hacia el pasado, sino como hecho que se proyecta hacia el porvenir. [...]

Y, sin embargo en aquellas condiciones difíciles para la Revolución, en el esfuerzo realizado como ocurre siempre con los acontecimientos históricos en que el esfuerzo y la idea surgen de unos pocos –ero que si es un esfuerzo bien dirigido y si las ideas son justas, van convirtiéndose poco a poco en el esfuerzo y en la idea de las masas–, nuestro pueblo encontró una salida.

El cuartel Moncada no cayó. Factores imprevistos hicieron fallar el intento de ocupar la fortaleza, factores imponderables. Aquello pudo haber sido un duro golpe para nosotros, pero no ocurrió así por nuestra convicción y nuestra fe de que aquél era el camino. Aquello pudo, circunstancialmente, fortalecer la opinión de quienes afirmaban que no era posible luchar contra el ejército de Batista, pudo circunstancialmente, fortalecer la opinión de los politiqueros y los argumentos de los politiqueros en favor de las componendas electoreras, donde jamás el pueblo obtiene nada. Sin embargo, nuestra fe se mantuvo firme, incommovible, en cuanto a que aquél era el camino. Y nos dimos de nuevo a la tarea, ya con más experiencia, ya con más elaboración de llevar adelante aquella lucha. [...] 

Fragmentos de un diario escrito en el presidio.

Durante aquel amanecer del 26 de Julio se inició el fin del capitalismo en Cuba

(Tomado de Internet)

Hace 50 años el hoy general de ejército Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, envió al director de la revista *Bohemia* la carta que más abajo se reproduce y que narra sus recuerdos de los días 24, 25 y 26 de julio de 1953.

Santiago de Cuba, 18 de julio de 1963
Sr. Enrique de la Osa, Director de *Bohemia*
Estimado amigo:

Más que un saludo al pueblo de Cuba a través de la revista que diriges, por lucirme demasiado formal, a última hora he decidido que mejor sería, con motivo de este décimo aniversario del ataque a los cuarteles Moncada y de Bayamo, enviarte la copia textual de un viejo diario que encontré entre mis papeles en estos días precisamente que estamos recogiendo todo lo que pueda ser de interés para crear de una vez el Museo de la Revolución. Dicho diario fue escrito en

el presidio de Isla de Pinos y la parte que inmediatamente transcribiré se refiere a los días 24, 25 y 26 de julio de 1954, o sea, un año después de los acontecimientos que hoy conmemoramos y como verás se refería exclusivamente a lo que hice durante esos tres días precisamente un año atrás, en 1953.

El relato en cuestión es como sigue:

“Presidio de Isla de Pinos, Sábado 24 de julio de 1954. “...Retorno al mismo día de 1953... En compañía de Pedro Miret y Abelardo Crespo fui anoche a una fiesta familiar y, por motivo de unos jaiboles que tomé, ahora me dolía mucho la cabeza y me quedé

acostado hasta la media mañana; era un viernes. Miret, que entonces era mi compañero de cuarto en la esquina de Neptuno y Aramburu, y ahora también con Crespo somos compañeros de galera, había salido muy temprano y cuando regresó al mediodía y encontrarme con dolor de cabeza y aún en el cuarto bajó a la calle y regresó con un jugo de manzana insistiéndome en que lo tomara 'pues tenía que curarme enseguida', él se volvió a ir para la calle y a los pocos minutos yo vomité el jugo. No obstante, sus palabras, así como la seriedad de su rostro me hicieron pensar que algo raro pasaba. Al poco rato recibí una llamada telefónica de José Luis Tasende, diciéndome que me mantuviera en la casa y esperara otra llamada de él o que tal vez pasaría a verme. Ya no me quedaba lugar a dudas: la 'hora cero', como solíamos decir, se acerca rápidamente. A media tarde recibo la anunciada visita del compañero Tasende, quien se presentó con una visita relámpago idéntica a la de Miret, abandonando mi cuarto un instante después de darme algunas instrucciones y también a entender que muy pronto tendríamos que actuar, sin más datos de ninguna clase. De acuerdo con esta conversación salí a la calle y en una peletería perteneciente a unos polacos en Belascoain, compré un par de zapatos amarillos.

"Vuelvo a la casa y me acuesto para esperar, ya que seguía sintiéndome mal. A las ocho de la noche recibo la última llamada telefónica de Tasende, señalándome que me reuniera con él en el punto 'L' (casa de Léster Rodríguez, cerca de la Universidad), dirigiéndome inmediatamente al punto indicado donde, con Tasende, recogí el último cargamento de armas, dirigiéndonos a la estación de ferrocarril, tomando el tren central rumbo a Oriente. Miret, Crespo y Léster se habían ido por otra vía. En la estación de ferrocarril nos reunimos con dieciséis compañeros más, todos subordinados al compañero Tasende.

"Domingo 25 de julio de 1954

"...1953. Nada dormimos en el viaje, el alba de aquel sábado caluroso se presentaba con esa tranquilidad que precede a los grandes acontecimientos. (En realidad era un amanecer como otro cualquiera, pero a mí se me ocurrió pensar que ese era diferente).

"En el coche comedor, donde los componentes del grupo íbamos a almorzar individualmente como si no nos conociéramos, con la excepción de Tasende y yo que llegamos juntos a tomar el tren y por lo tanto, fuimos a comer algo también juntos, allí él me informó del objetivo...

"Se me paraliza el estómago y desaparece el apetito, yo conocía la magnitud y fortaleza de ese objetivo por haber estudiado en Santiago de Cuba durante varios años. Tasende riéndose me decía 'come, Raulillo, que mañana no vas a tener tiempo', yo seguía tomando solamente pequeños sorbos de cerveza. Ya el tren avanzaba por la provincia de Oriente y después de pasar por Cacocún y un tramo antes de llegar al entronque de Alto Cedro, mirando hacia la izquierda divisé el central Marcané, un poco más a la derecha de este punto, se veían las faldas de las montañas donde empieza la sierra de Nipe, allí estaban mis padres, en el mismo lugar donde habían nacido todos sus hijos.

"El compañero Tasende abandonó mi cuarto, después de darme algunas instrucciones...

"Con la vista fija y el pensamiento recordando los años de la niñez por esos puntos, estuve con la cabeza fuera de la ventanilla hasta que ondulaciones del terreno los hicieron desaparecer de mi vista. En Alto Cedro, durante la breve parada del tren, tuve que cubrirme bien la cara con un pañuelo y fingir que dormía para evitar ser visto por alguna de las muchas personas que por allí conozco. Durante el viaje todo lo miraba con esa avidez que despierta el sentimiento de la última vez. Me agradaba infinitamente volver a ver esos lugares conocidos por mí, y sobre todo, saber que el teatro de los acontecimientos sería Oriente, mi tierra natal.

"A media tarde llegó el tren a Santiago de Cuba, en la estación esperaban Abel Santamaría y Renato Guitart, los que nos indicaron que atravesáramos la calle que teníamos por delante y fuéramos a hospedarnos al hotel Perla de Cuba, que estaba frente a la estación del ferrocarril donde tenían separadas habitaciones para nosotros. Allí nos repartimos en unos cuartuchos del primer piso, y mientras unos esperaban con paciencia su turno para asearse un poco, aprovechando el único lavabo que había en el piso,

otros nos echábamos en las camas para descansar un rato. Alrededor de las siete de la noche fuimos para el restaurante del hotel, donde el diligente Abel Santamaría había ordenado preparar un succulento arroz con pollo, allí, entre tragos, risas y música, celebraban los carnavales algunos santiagueros.

“...Con sus abigarrados disfraces algunos grupos se veían pasar a lo largo de la calle en forma de pequeñas comparsas, a veces entraban al restaurante donde comíamos, tomaban algo y seguían la fiesta.

“Sentados en diferentes mesas comían los compañeros, cuyos rostros estaban alegres, serenos y decididos; se necesitaba ser muy observador para poder ver en los ojos la tensión del momento, y adivino para descubrir que esa alegría era ajena completamente a las fiestas carnavalescas. Para hacer más normales las apariencias, Tasende a pequeños intervalos depositaba algunas monedas en el tocadiscos, piezas que no llegamos a oír porque eran muchas las que otros habían seleccionado con anterioridad y apenas terminó la comida nos íbamos marchando a nuestras habitaciones a esperar que nos fueran a recoger.

“Cada pequeño cuarto solo tenía una cama y en la que a mí me tocó me recosté con ropa y zapatos y con ambas manos detrás de la cabeza, los ojos fijos en el alto techo del viejo hotel y la cabeza llena de pensamientos esperaba que transcurrieran los minutos más lentos de mi vida. Como las paredes que separaban los cuartos entre sí solo llegaban a la mitad del espacio que separaba el piso del techo, se percibía con toda intensidad el ruido de los tambores de las pequeñas comparsas que pasaban por la calle, así como el ruido del restaurante repleto de personas que bebían y comían, el tocadiscos seguía chillando canciones de diferentes tipos en forma ininterrumpida. A ratos percibía claramente la conversación que en el cuarto contiguo al mío mantenían un español y una prostituta que se hacían el amor, cuyo diálogo cambió de tono al final sustituyéndose las palabras amorosas por el tono comercial que encerraban las palabras del peninsular por el alto precio del asunto.

“Por un instante pensé que no era justo que mientras unos bailaban y tomaban, o se hacían el amor, todos divirtiéndose a su manera, nosotros estuvié-

ramos allí esperando ser llamados de un momento a otro para una acción inminente, ¿para cuántos de los compañeros que hace un momento estábamos sentados en el restaurante sería la última comida? De los 18 que formábamos ese grupo, al frente de los cuales venía el compañero Tasende, creo que solo tres regresamos con vida.

“A medida que pasaban las primeras horas de la noche seguía desarrollándose con creciente intensidad el carnaval santiaguero. Con ritmo frenético sonaban los cueros de los tambores, cuando próxima ya la medianoche, se apareció un compañero enlace de nuestro improvisado cuartel general, situado en la carretera entre Santiago y Siboney; Fidel nos mandaba a buscar. Minutos después nos encontramos con él y el resto de los compañeros, estaba tocando a su fin el sábado 25 de julio y dentro de pocos minutos comenzaría un nuevo día, el domingo 26 de julio de 1953. [...] “El resto de la historia ya todos la conocemos, breves horas después dejaron de hablar los tambores al ser silenciados por el idioma de los primeros disparos con los que se iniciaba una nueva etapa en el proceso de luchas de nuestro pueblo. Dejó de correr la bebida para dar paso a la sangre, inquieta de los primeros jóvenes que caían frente a los muros imponentes del Moncada. Con aquella primera sangre vertida, se dejaría iniciado el método correcto y fundamental de lucha de nuestro pueblo para destruir el andamiaje, en forma definitiva, del sistema económico-político y social existente en nuestro país.

“¡Qué lejos estábamos todos de imaginarnos, en aquellos instantes, que durante ese amanecer del 26 de julio se había iniciado el comienzo del fin del capitalismo en Cuba! [...]

“Eso es todo, y desde Santiago de Cuba, ciudad heroica que supo recibir en su tierra caliente los despojos mortales de los primeros héroes, para convertirse en uno de los baluartes más firmes y cuna de la Revolución, recibe tú, así como los demás compañeros que laboran en la revista *Bohemia*, un fuerte abrazo de

PATRIA O MUERTE

¡VENCEREMOS!”

Raúl Castro Ruz 

Raúl Castro durante el asalto al Moncada

Tomado de *Fidel Castro Ruz Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, Katiuska Blanco, Ediciones Abril, La Habana, 2011, pp. 212-216.

En este libro su autora Katiuska Blanco le comenta a Fidel:

Comandante, usted aún no lo sabía, pero sé que después aquilató la audacia y decisión de Raúl en las acciones simultáneas en el Palacio de Justicia. Él iba de soldado bajo el mando de Léster Rodríguez, cumplió al detalle todo lo previsto en el plan de ataque y en un instante tremendo salvó la vida de varios de los compañeros de su grupo a golpe de temeridad y valor. Los hechos lo convirtieron en el jefe de la fuerza insurreccional destacada en aquel sitio próximo al cuartel Moncada. Raúl ganó en el combate, por derecho propio, un lugar protagónico en la historia. Ya no era únicamente su hermano, a cuya participación en el asalto al Moncada usted no podía negarse, por mucho que en casa contrariara a sus padres o porque ellos y usted mismo entristecieran sin la suerte y el destino le resultaban adversos en el peligro. Tasende defendió por él su derecho y una lógica terminó por convencer: si Raúl no iba a la acción, en La Habana de todas formas lo iban a matar. A la hora cero Raúl iba armado con un Springfield. Antes había tomado un Winchester de los de Birán porque sabía disparar con ellos, Pedro Miret le dijo: "Suelta eso y coge una escopeta de balines que es mejor, más segura, porque abarca más espacios". En el auto en que se desplazaban de la granjita Siboney al Palacio de Justicia iban delante el chófer, Léster y él, y en el asiento trasero tres compañeros asignados a aquella misión. Como ustedes habían estudiado en Santiago, Raúl conocía el camino. "Pasa por aquí, sigue por aquí", le indicó al chófer. A la altura de la Plaza de Marte le comentó a Léster, que era de Santiago e iba al frente: "Oye, nos pasamos, el lugar quedó atrás". "Ah, sí, da la vueltas", ordenó Léster al conductor.


Raúl percibió que al dar la vuelta y entrar por un desvío perdieron un tiempo que era oro entonces,

había sido un primer inconveniente, la fatalidad irremediable que pesó en todo después, porque de no demorar, habrían llegado a tiempo para apoyar y definir favorablemente el curso de los acontecimientos.

Al llegar al objetivo, Raúl fue el primero en bajarse del auto y le pegó la escopeta a un cabo que se aproximaba con una pistola 38 con la cancha del 4 de septiembre y la bandera —detalle que la memoria de Raúl registró en un concierto de tensiones y apuros, como un *flashazo* que por el resto de su vida lo llevaría a aquellos momentos cruciales—. Entró al edificio y desarmó al cabo. Luego tocó suavemente la primera puerta que encontró. En aquel minuto comenzó el tiroteo. Cogió la escopeta y la pistola, mientras el guardia, encañonado por otro compañero, permanecía contra la pared. Raúl golpeó la puerta con dos culatazos y de súbito tuvo ante sí a un sereno desarmado, un hombre de edad madura con mirada de asombro. Le preguntó: "¿Hay más guardia aquí?". El hombre respondió con la misma interrogante "¿Que si hay más guardia aquí?" Y con la respuesta breve: "Ah, sí", al tiempo que señalaba justo a la entrada, a la derecha, otra puerta. De una patada, Raúl la abrió. Del otro lado, un cuarto con un bañito, y en la estancia unos guardias se vestían con lentitud insólita en tales circunstancias, su paciencia demostraba los pocos deseos de salir, de involucrarse... Raúl les quitó los fusiles y dos revolvones y lo dejó encerrados. "Quédense quietos aquí", fue la orden que les espetó en medio de la confusión. Se percató de que no comprendían nada, al verlos vestidos como militares con grados de sargentos...

Entonces Raúl subió a la azotea. Durante el ascenso paró en algunos pisos y a través de las persianas de los ventanales intentó descubrir lo que sucedía en el Moncada. Cuando llegó arriba el

tiroteo aún era intenso. Iba a dispararle a un guardia que le quedaba justamente abajo, en una de las torres del cuartel, pero el hecho de que el militar estuviera de espaldas lo hizo desistir, no consiguió ignorar la desventaja del otro y bajó la mira de su arma. Luego, aquel mismo soldado se viró y desde una posición fortificada comenzó a disparar hacia lo alto. Para entonces, ya Raúl disparaba certeramente con su Springfield y esquivaba las ráfagas provenientes de la parte trasera del Palacio de Justicia. Combatieron todo el tiempo hasta que vieron la retirada. Él indicó a los demás asaltantes: "Vayan bajando ustedes, yo me quedo". Lo hizo el mayor tiempo que le fue posible mientras observaba con ansiedad el aciago curso de la acción de ataque al cuartel. A ciencia cierta, Raúl no sabía si sus compañeros habían descendido por las escaleras cuando bajó por el elevador. La sorpresa sobrevino después, al salir del recodo donde se encontraba la puerta del asesor, en el lobby. Seis guardias armados con metralletas Thompson y otros fusiles habían penetrado en el edificio y encañonaban a Léster y a los otros jóvenes. Raúl, al salir inesperadamente vestido de militar, captó la perplejidad y vacilación reinantes y en fracción de segundos le arrebató el arma al jefe de los guardias y a gritos ordenó "¡Al suelo!". Los seis militares se tiraron al piso y el grupo los desarmó. Raúl los

condujo al mismo cuartico donde los otros soldados y el sereno permanecían encerrados. "¡Tranquilos ahí, no se muevan!", les recomendó y trancó la puerta con llave. A los muchachos les dijo: "¡Vamos a votar las armas para afuera!". Lo ordenó para que a los guardias les resultara imposible alcanzarlas rápidamente. "¿Y Léster?", preguntó. Uno le dijo: "Yo lo vi ahora aquí". El chófer aguardaba por ellos y el carro aún estaba ahí. Todos acataban sus órdenes y entonces les recomendó: "Salgan y espérenme en la bocacalle, al atravesar la avenida...". El grupo salió y él comenzó a buscar a Léster en la planta baja, donde lo había visto antes: "Léster, Léster", repitió alto durante unos segundos largos, pero no lo encontró y ya no había tiempo para más. Decidió salir. Una ráfaga empolvo el aire y él imprimió velocidad a sus acciones, saltó sobre un talud a pura adrenalina para caer en medio de la avenida y reunirse con los otros cuatro compañeros, que cumplieron con exactitud la orden y, fielmente, lo esperaron allí. "¿Y Léster?", indagaron. "No se sabe dónde se metió. Dale por ahí", dijo. Sólo él conocía Santiago. Comenzaron a dar vueltas por la ciudad, un tiovivo que nunca lleva a ninguna parte sino a los mismos puntos recorridos, una y otra vez. De repente estaban en Ciudadamar y él aconsejó: "Vamos a salir de aquí, que en este lugar si estamos perdidos" [...]. 

La primera solidaridad armada con los asaltantes al Moncada

(Fragmentos del artículo de Marta Rojas publicado en el periódico *Granma* del 26 de julio de 1995).

Los gloriosos combatientes del Moncada no podían suponer el 26 de julio de 1953 que varias decenas de jóvenes guantanameros hubieran organizado ese mismo día un alzamiento armado para apoyarlos.

Los jóvenes guantanameros habían comenzado a reunir armas y municiones desde el mismo día 10 de marzo “para cuando se organice algo estar preparados”. Había realizado entrenamiento individual o en pequeños grupos; no respondían a una organización única para ese objetivo, sino a sectores de la población: estudiantil, campesino y obrero, principalmente del ferrocarril.

Hace años que había deseado escribir sobre el alzamiento de la Sierra Canasta y la movilización armada que con cuidadoso sigilo se realizó en Guantánamo el 26 de julio de 1953, pero la modestia revolucionaria de uno de sus principales protagonistas me lo había impedido:

—Es que no le habíamos dado verdadera importancia a aquello porque en realidad nadie llegó a combatir; unos tuvimos que regresar a las casas o al trabajo y otros tuvieron que replegarse. Se dio la orden de desactivar el campamento donde se encontraba un grupo numeroso, en su mayoría la gente de Montesano.

Cogieron preso a Miguelito Bertrán y fracasó nuestro plan. El alzamiento de la Sierra Canasta y toda la movilización aquella no pasó de ser un acto de solidaridad con la acción de 26 de julio en Santiago, con el Moncada —me dijo Julio Camacho Aguilera cuando le abordé el tema.

Conocíamos de otras muestras de apoyo moral y material de gente del pueblo hacia los sobrevivientes del 26 de julio en Santiago y Bayamo, pero el único alzamiento se había producido en Guantánamo, donde muchos de esos jóvenes permanecieron más de tres días en las lomas, en un campamento organizado, con postas, una emboscada, avitualla-

miento y un radio donde escucharon el desenlace de la acción heroica del Moncada y oyeron que Fidel se encontraba en la Gran Piedra.

—Miguel Bertrán fue el que llevó a la gente para el monte y organizó el campamento en las montañas; recogió a sus amigos de Montesano por el barrio de Camarones donde vivía, en una finquita de sus padres, quienes tenían allí un pequeño tejár. Montesano es doblemente histórico porque luego, en ese mismo lugar, fueron entrenadas las primeras células del Movimiento Revolucionario 26 de Julio —me reveló Camacho.

Por su parte, Miguelito testimonió:

—Ese día 26 de julio yo estaba en mi casa, en Montesano, cuando llegó uno a avisarme de que habían asaltado el Moncada y que los soldados, en el cuartel de Guantánamo, estaban poniendo sacos de arena y emplazando una ametralladora. Bueno, eso hay que verlo, me dije. Monté en el caballo y bajé a Guantánamo, vi las medidas que habían adoptado en el cuartel. Algo grave estaba pasando porque habían cortado el tránsito de la calle, con una soga.

Él hizo varios contactos en la ciudad. Vio a Felipe Pardo, un enlace, “para cuando ocurriera algo”, y le dijo: “Ha llegado la hora”. Comenzó a buscar a su gente y la fue llevando para el barrio de Camarones —el mismo barrio donde transcurrió la niñez de Arnaldo Tamayo, el primer, cosmonauta latinoamericano.

Los primeros que se alzaron fueron los obreros del pequeño tejár de Montesano donde vivía Bertrán. Casi todos eran también campesinos precaristas.

El 26 de julio, Miguelito llegó a contar más de 40 hombres en el río Jaibo, punto donde se reunieron antes de montar el campamento y disponer la emboscada por si los guardias subían, aunque él

estaba convencido que en aquel momento la Sierra Canasta era muy segura.

“Bertrán, podría definirse entonces como un dirigente campesino del Partido Ortodoxo, en la base”, dice Camacho, cuyo grupo se nutría de trabajadores del ferrocarril, quienes ya habían hecho una demostración de su fuerza cuando, en protesta por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, organizaron una huelga, logrando paralizar el transporte ferroviario de Guantánamo. Los ferroviarios tenían una gran ascendencia con las organizaciones estudiantiles, en algunos sindicatos, como el de los panaderos, y eran reconocidos como vanguardia en el sector campesino, en Guantánamo.

—Perteneíamos a un grupo que creía en la lucha armada para derrocar a Batista, pero que no sabía cómo ni con quién hacerla, hasta que se produjo el asalto al Moncada; a partir de ese momento nuestro líder fue Fidel —nos dijo Camacho.

Fue Emilito, un hermano de Georgina (Gina), chófer de una camioneta que distribuía cigarrillos Edén, el que llevó a su casa la noticia del asalto al Moncada. Ocurrió alrededor de las nueve de la mañana:

—Están combatiendo en el Moncada —dijo Emilito a su cuñado y a su hermana.

Respondiéndole de Camacho con una serenidad habitual:

—Pues hay que prepararse ya.

Y mandó buscar a Toledano, un amigo, para agrupar rápidamente a la gente, movilizada por él.

También hizo contacto con Felipe Pardo, quien debió avisar enseguida a Miguelito Bertrán.

La movilización fue rápida y eficaz. Las armas se encontraban en las mejores condiciones posibles, aunque eran pocas; estas habían sido adquiridas pensando en la posibilidad de que se produjera una huelga general, con el ferrocarril paralizado como colapso y el inicio de la lucha armada, pensaban.

El grupo más preparado y de mayor experiencia organizativa era sin lugar a duda el de los ferroviarios, y su dirección fue la que tomó el control de la situación pre-insurreccional durante todo el día 26 de julio y parte del 27, en que pasaron a la fase de

acuartelamiento parcial de los efectivos en sus casas y el levantamiento en la Sierra Canasta, a la de localización en sus centros de trabajo, para no llamar la atención al ejército que no había observado nada anormal en la ciudad.

El día 28, Miguel Bertrán bajó del campamento para contactar a los jóvenes que permanecían semiacuartelados y conducirlos a Sierra Canasta con el objetivo de poner en práctica la variante del plan original: buscar a los sobrevivientes del Moncada por la cordillera de la Gran Piedra, atravesando esa sierra de Guantánamo, hacia el oeste, rumbo a Santiago de Cuba.

Bertrán con dos compañeros más anduvieron en un yipi por la ciudad de Guantánamo patrullada por el ejército. Cuando llegaron al Instituto de Segunda Enseñanza, donde los esperaban algunos estudiantes, recogió a dos de ellos pero inmediatamente se vio rodeado de soldados, y fueron detenidos.

Camacho, conoció la noticia por conducto de Pardo, uno de los que habían bajado con Bertrán y quien logró escapar del ejército.

La información sobre el apresamiento de Miguel Bertrán llegó a Sierra Canasta, agravándose la situación cuando escucharon por la radio la falsa noticia de que Fidel había muerto en combate con el ejército.

Raúl Daissón, uno de los que más tiempo permaneció en el campamento, nos contó que cuando oyeron aquella noticia sobre Fidel, apagaron la radio para no escucharla más.

Ante tales eventualidades, Camacho impartió la orden de desactivación.


Poco después de la detención de Miguel Bertrán un joven soldado del ejército de Batista entró al cuartel de Guantánamo en ropa de campaña, sudoroso y visiblemente cansado. Era Ángel Luis Barreda, quien nos dijo en 1985, entonces coronel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias:

“Pasé por frente a los calabozos, por hábito mire al interior y vi a una figura que casi no cabía en él. Era Miguelito, mi amigo de la infancia, aunque unos años mayor que yo. Bertrán se sorprendió, pero me hizo señas de que no relatara su amistad”.

Ángel Luis Barreda, se dirigió a su casa y le comunicó a su hermana que Miguelito estaba preso con otros en el calabozo del cuartel, que les avisaran a la familia y a los amigos. La hermana del soldado Barreda se lo dijo a Luis Herrera, quien era íntegramente del grupo revolucionario.

Desde ese momento, Ángel Luis Barreda se convertiría en el informante espontáneo de Bertrán sobre las actividades del ejército con respecto a ellos y después en beneficio del Movimiento Revolucionario 26 de Julio.

Miguelito y los estudiantes fueron puestos en libertad, no se quería que en Guantánamo, cerca de la Base Naval, hubiera motivo para alarma cuando el régimen de Batista había asegurado que el país estaba en calma.

Alrededor de diez días después, Barreda le mandó un papel a Miguel Bertrán advirtiéndole que el ejército tenía algunos indicios del levantamiento armado y que iban a rastrear la Sierra. La advertencia era para que recogiera las armas que seguramente había ocultado [...]. 

Rubén: el 26 de Julio fue la carga que tú pedías

Presentamos en estas páginas fragmentos del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz el 26 de julio de 1973, en ocasión del XX aniversario de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes. El trascendental documento es fuente de obligada consulta para comprender con mayor claridad el porqué del Moncada y su significación histórica.

El 26 de Julio ha pasado a ser una fecha histórica en los anales de la larga y heroica lucha de nuestra patria por su libertad. No era este alto honor, ciertamente, los propósitos que guiaban ese día a los hombres que quisimos tomar esta fortaleza. Ningún revolucionario lucha con la vista puesta en el día en que los hechos que se deriven de su acción vayan a recibir los honores de la conmemoración. “El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente”, dijo Martí. El cumplimiento de un deber nos condujo a esta acción sin que nadie pensara en las glorias y los honores de esa lucha.

El deber nos impone igualmente reunirnos aquí esta noche para rendir tributo, no a los que aún vivimos y hemos tenido el privilegio de ver el fruto de los sacrificios de aquel día, sino a los que cayeron gloriosa y heroicamente por una causa, cuyas insignias triunfantes no tuvieron la dicha de ver desplegadas en el suelo querido de la patria que ellos regaron con su sangre joven y generosa.

Era necesario enarbolar otra vez las banderas de Baire, de Baraguá y de Yara. Era necesaria una arremetida final para culminar la obra de nuestros ante-

cesores, y esta fue el 26 de Julio. Lo que determinó esa arremetida no fue el entusiasmo o el valor de un puñado de hombres, fue el fruto de profundas meditaciones sobre el conjunto peculiar de factores objetivos y subjetivos que imperaban en aquel instante en nuestro país.

Dominada la nación por una camarilla sangrienta de gobernantes rapaces, al servicio de poderosos intereses internos y externos, que se apoyaban descarnadamente en la fuerza, sin ninguna forma o vehículo legal de expresión para las ansias y aspiraciones del pueblo, había llegado la hora de acudir otra vez a las armas.

Pero hecha esta conclusión, ¿cómo llevar a cabo la insurrección armada si la tiranía era todopoderosa, con sus medios modernos de guerra, el apoyo de Washington, el movimiento obrero fragmentado y su dirección oficial en manos de gánsters, vendida en cuerpo y alma a la clase explotadora, los partidos de opinión democrática y liberal desarticulados y sin guía, el partido marxista aislado y reprimido, el maccarthismo en pleno apogeo ideológico, el pueblo sin un arma ni experiencia militar,

las tradiciones de lucha armada distantes más de medio siglo y casi olvidadas, el mito de que no se podía realizar una revolución contra el aparato militar constituido, y por último la economía con una relativa bonanza por los altos precios azucareros de posguerra, sin que se vislumbrara todavía una crisis aguda como la que en los años 30 de por sí arrastró a las masas desesperadas y hambrientas a la lucha?

¿Cómo levantar al pueblo, cómo llevarlo al combate revolucionario, para superar aquella enervante crisis política, para salvar al país de la postración y el retraso espantoso que significó el golpe traicionero del 10 de marzo y llevar adelante la revolución popular y radical que transformara al fin a la república mediatizada y al pueblo esclavizado y explotado en la patria libre, justa y digna, por la cual lucharon y murieron varias generaciones de cubanos?

Tal era el problema que se planteaba el país en los meses que siguieron al nuevo ascenso de Batista al poder.

Cruzarse de brazos y esperar o luchar era para nosotros el dilema.

Pero los hombres que llevábamos en nuestras almas un sueño revolucionario y ningún propósito de resignarnos a los factores adversos, no teníamos un arma, un centavo, un aparato político y militar, un renombre público, una ascendencia popular. Cada uno de nosotros, los que después organizamos el movimiento que asumió la responsabilidad de atacar el cuartel Moncada e iniciar la lucha armada, en los primeros meses que sucedieron al golpe de Estado, esperaba que las fuerzas opositoras se unieran todas en una acción común para combatir a Batista. En esa lucha estábamos dispuestos a participar como simples soldados, aunque solo fuese por los objetivos limitados de restaurar el régimen de derecho barrido por el 10 de marzo.

Los primeros esfuerzos organizativos del núcleo inicial de nuestro movimiento se concretaron a crear e instruir los primeros grupos de combate, con la idea de participar en la lucha común con todas las demás fuerzas opositoras, sin ninguna pretensión de encabezar o dirigir esa lucha. Como humildes soldados de fila tocábamos a las puertas

de los dirigentes políticos ofreciendo la cooperación modesta de nuestros esfuerzos y de nuestras vidas y exhortándolos a luchar. Por aquel entonces, aparentemente, los hombres públicos y los partidos políticos de oposición se proponían dar la batalla. Ellos tenían los medios económicos, las relaciones, la ascendencia y los recursos para emprender la tarea de los cuales nosotros carecíamos por completo. Dedicados febrilmente al trabajo revolucionario, un grupo de cuadros, que constituyó después la dirección política y militar del movimiento, nos consagramos a la tarea de reclutar, organizar y entrenar a los combatientes. Fue al cabo de un año de intenso trabajo en la clandestinidad, cuando arribamos a la convicción más absoluta de que los partidos políticos y los hombres públicos de entonces engañaban miserablemente al pueblo. Enfrascados en todo tipo de disputas y querellas intestinas y ambiciones personales de mando, no poseían la voluntad ni la decisión necesaria para luchar ni estaban en condiciones de llevar adelante el derrocamiento de Batista. Un rasgo común de todos aquellos partidos y líderes políticos era que, a tono con la atmósfera maccarthista y con la vista siempre puesta en la aprobación de Washington, excluían a los comunistas de todo acuerdo o participación en la lucha común contra la tiranía.

Entretanto, nuestra organización había crecido notablemente y disponía de más hombres entrenados para la acción que el conjunto de todas las demás organizaciones que se oponían al régimen. Nuestros jóvenes combatientes habían sido reclutados, además, en las capas más humildes del pueblo, trabajadores en su casi totalidad, procedentes de la ciudad y del campo, y algunos estudiantes y profesionales no contaminados por los vicios de la política tradicional ni el anticomunismo que infestaba el ambiente de la Cuba de entonces. Esos jóvenes llevaban, en su corazón de patriotas abnegados y honestos, el espíritu de las clases humildes y explotadas de las que provenían y sus manos fueron suficientemente robustas y sus mentes suficientemente sanas y sus pechos suficientemente valerosos para convertirse más

tarde en abanderados de la primera revolución socialista en América.

Fue entonces cuando, partiendo de nuestra convicción de que nada podía esperarse de los que hasta entonces tenían la obligación de dirigir al pueblo en su lucha contra la tiranía, asumimos la responsabilidad de llevar adelante la Revolución.

¿Existían o no existían las condiciones objetivas para la lucha revolucionaria? A nuestro juicio existían. ¿Existían o no existían las condiciones subjetivas? Sobre la base del profundo repudio general que provocó el golpe del 10 de marzo y el regreso de Batista al poder, el descontento social emanado del régimen de explotación reinante, la pobreza y el desamparo de las masas desposeídas, se podían crear las condiciones subjetivas para llevar al pueblo a la revolución.

La historia después nos ha dado la razón. ¿Pero qué nos hizo ver con claridad aquel camino por donde nuestra patria ascendería a una fase superior de su vida política y nuestro pueblo, el último en sacudir el yugo colonial, sería ahora el primero en romper las cadenas imperialistas e iniciar el período de la segunda independencia en América Latina?

Ningún grupo de hombres habría podido por sí mismo encontrar solución teórica y práctica a este problema. La Revolución Cubana no es un fenómeno providencial, un milagro político y social divorciado de las realidades de la sociedad moderna y de las ideas que se debaten en el universo político. La Revolución Cubana es el resultado de la acción consciente y consecuente ajustada a las leyes de la historia de la sociedad humana. Los hombres no hacen ni pueden hacer la historia a su capricho. Tales parecerían los acontecimientos de Cuba si prescindimos de la interpretación científica. Pero el curso revolucionario de las sociedades humanas tampoco es independiente de la acción del hombre; se estanca, se atrasa o avanza en la medida en que las clases revolucionarias y sus dirigentes se ajustan a las leyes que rigen sus destinos. Marx, al descubrir las leyes científicas de ese desarrollo, elevó el factor consciente de los revolucionarios a un primer plano en los acontecimientos históricos.

La fase actual de la Revolución Cubana es la continuidad histórica de las luchas heroicas que inició nuestro pueblo en 1868 y prosiguió después infatigablemente en 1895 contra el colonialismo español; de su batallar constante contra la humillante condición a que nos sometió Estados Unidos, con la intervención, la Enmienda Platt y el apoderamiento de nuestras riquezas que redujeron nuestra patria a una dependencia yanqui, un jugoso centro de explotación monopolista, una moderna Capua para sus turistas, un gran prostíbulo, un inmenso garioto. Nuestra Revolución es también el fruto de las heroicas luchas de nuestros obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, durante más de 50 años de corrupción, y explotación burguesa y dominio del imperialismo que intentó absorbernos culturalmente y destruir los cimientos de nuestra nacionalidad; es fruto de la ideología revolucionaria de la clase obrera; del movimiento revolucionario internacional; de las luchas de los obreros y campesinos rusos que en el glorioso octubre de 1917, dirigidos por Lenin, derribaron el poder de los zares e iniciaron la primera revolución socialista; del debilitamiento del poder imperialista y los enormes cambios de correlación de fuerzas ocurridos en el mundo.

Sin la prédica luminosa de José Martí, sin el ejemplo vigoroso y la obra inmortal de Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y tantos hombres legendarios de las luchas pasadas; sin los extraordinarios descubrimientos científicos de Marx y Engels; sin la genial interpretación de Lenin y su portentosa hazaña histórica, no se habría concebido un 26 de Julio.

Martí nos enseñó su ardiente patriotismo, su amor apasionado a la libertad, la dignidad y el decoro del hombre, su repudio al despotismo y su fe ilimitada en el pueblo. En su prédica revolucionaria estaba el fundamento moral y la legitimidad histórica de nuestra acción armada. Por eso dijimos que él fue el autor intelectual del 26 de Julio.

Céspedes nos dio el sublime ejemplo de iniciar con un puñado de hombres, cuando las condiciones estaban maduras, una guerra que duró 10 años.

Agramonte, Maceo, Gómez y demás próceres de nuestras luchas por la independencia, nos mostraron el coraje y el espíritu combativo de nuestro pueblo, la guerra irregular y las posibilidades de adaptar las formas de lucha armada popular a la topografía del terreno y a la superioridad numérica y en armas del enemigo.

Era necesario formar de nuevo el Ejército Mambí. Pero la Revolución ahora ya no podía tener el mismo contenido que en 1868 y 1895. Había transcurrido más de medio siglo. A la cuestión de la soberanía popular y nacional se añadía con toda su fuerza el problema social. Si la Revolución de 1868 fue iniciada por la clase terrateniente y proseguida en 1895 fundamentalmente por las masas campesinas, en 1953 ya existía una clase obrera; a ella, portadora de una ideología revolucionaria, en estrecha alianza con los campesinos y las capas medias de nuestra población, correspondía el lugar cimero y el carácter de la nueva Revolución.

¿Qué aportó el marxismo a nuestro acervo revolucionario en aquel entonces? El concepto clasista de la sociedad dividida entre explotadores y explotados; la concepción materialista de la historia; las relaciones burguesas de producción como la última forma antagónica del proceso de producción social; el advenimiento inevitable de una sociedad sin clases, como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo y de la revolución social. Que “el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”. Que “los obreros modernos no viven sino a condición de encontrar trabajo, y lo encuentran únicamente mientras su trabajo acrecienta el capital”. Que “una vez que el obrero ha sufrido la explotación del fabricante y ha recibido su salario en metálico, se convierte en víctima de los otros elementos de la burguesía: el casero, el tendero, el prestamista, etcétera”. Que “la burguesía produce ante todo sus propios sepulcros”, que es la clase obrera.

El núcleo fundamental de dirigentes de nuestro movimiento que, en medio de intensa actividad, buscábamos tiempo para estudiar a Marx, Engels y

Lenin, veía en el marxismo-leninismo la única concepción racional y científica de la Revolución y el único medio de comprender con toda claridad la situación de nuestro propio país.

En el seno de una sociedad capitalista, contemplando la miseria, el desempleo y la indefensión material y moral del pueblo, cualquier hombre honesto tenía que compartir aquellas irrefutables verdades de Marx, cuando escribió: “Os horrorizáis de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros. Precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes existe para vosotros. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad”.

El marxismo nos enseñó sobre todo la misión histórica de la clase obrera, única verdaderamente revolucionaria, llamada a transformar hasta los cimientos a la sociedad capitalista, y el papel de las masas en las revoluciones.

El Estado y la Revolución, de Lenin, nos esclareció el papel del Estado como instrumento de dominación de las clases opresoras y la necesidad de crear un poder revolucionario capaz de aplastar la resistencia de los explotadores.

Únicamente a la luz del marxismo es posible comprender no solo el curso actual de los acontecimientos, sino también toda la evolución de la historia nacional y el pensamiento político cubano en el siglo pasado.

Cuando las naciones hermanas de este continente sacudieron el yugo español, Cuba permaneció uncida al carro colonial hasta casi 100 años después, y en tiempos en que aquellas se liberaban en enérgica lucha, ella recibió de los reyes absolutos de España el título dudosamente honroso de “la siempre fiel isla de Cuba”. Las relaciones de producción basadas en la esclavitud sistema espantoso de explotación, que echó profundas raíces en la vida colonial de este país, explican con toda nitidez aquel fenómeno político. La población criolla blanca

poseedora de las riquezas y la cultura, en conflicto permanente de intereses con España, no estaba, sin embargo, en disposición de arriesgar el disfrute de los privilegios económicos y las prerrogativas sociales que le daba su condición de esclavista, a cambio de la independencia. El temor a poner en riesgo el propio régimen de la esclavitud la opuso sistemáticamente a la idea de luchar por la emancipación. Le horrorizaba una sublevación de los esclavos. Necesitaba el poder militar de España para mantener la sumisión de los explotados. Y España, apoyándose en esta realidad más que en las armas, mantuvo el dominio de Cuba.

El reformismo, doctrina política que predominó en el pensamiento político cubano durante más de medio siglo, tuvo también su origen en los mismos factores. Y la corriente en favor de la anexión a Estados Unidos, que en instantes cobró fuerza extraordinaria, nació del temor a la abolición que llevaba, a las clases dirigentes cubanas y a los propios españoles propietarios de esclavos, a buscar el amparo de sus privilegios por el camino de convertir a Cuba en un Estado esclavista de Norteamérica.

Arango y Parreño, José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero, figuras prominentes en el pensamiento político cubano, durante la primera mitad del pasado siglo, no obstante su señalada preocupación por los progresos del país y sus sentimientos nacionales, conformaron totalmente su doctrina y su conducta a la trágica situación de una clase social que no podía luchar contra el amo español porque ella, a su vez, era ama de esclavos.

Las guerras de independencia comenzaron al fin precisamente en aquellos puntos de la isla donde la esclavitud tenía una base mínima en la vida económica y social, y continuó siendo a su vez un terrible freno a la lucha en las regiones donde era la forma absolutamente predominante de producción. Al recordar que nuestro país fue en este continente, hasta hace solo decenas de años, escenario de esa forma odiosa de explotación del hombre por el hombre, sentimos el deber de rendir el tributo que merecen aquellos abnegados luchadores esclavos que el año 1843, en numerosos centrales de Matan-

zas, se sublevaron, lucharon y murieron por centenares en los combates, en el cadalso, o apelando al suicidio, para romper las inhumanas cadenas que ataban de por vida sus cuerpos al trabajo.

Poco se escribiría después sobre el extraordinario valor humano y político de estos hechos en las historias oficiales de los explotadores, y ningún monumento se erigiría en memoria de estos oscuros gladiadores, verdaderos héroes anónimos de las clases explotadas, que fueron como precursores en nuestra patria de la revolución de los que después de ellos fueron los modernos esclavos, los obreros.

Algunos de nosotros aun antes del 10 de marzo de 1952, habíamos llegado a la íntima convicción de que la solución de los problemas de Cuba tenía que ser revolucionaria, que el poder había que tomarlo en un momento dado con las masas y con las armas, y que el objetivo tenía que ser el socialismo.

¿Pero cómo llevar en esa dirección a las masas, que en gran parte no estaban conscientes de la explotación de que eran víctimas, y creían ver solo en la inmoralidad administrativa la causa fundamental de los males sociales, y que sometida a un barraje incesante de anticomunismo, recelaba, tenía prejuicios y no rebasaba el estrecho horizonte de las ideas democrático-burguesas?

A nuestro juicio, las masas descontentas de las arbitrariedades, abusos y corrupciones de los gobernantes, amargadas por la pobreza, el desempleo y el desamparo, aunque no viesan todavía el camino de las soluciones definitivas y verdaderas, serían, a pesar de todo, la fuerza motriz de la revolución.

La lucha revolucionaria misma, con objetivos determinados y concretos, que implicara sus intereses más vitales y las enfrentara en el terreno de los hechos a sus explotadores, las educaría políticamente. Solo la lucha de clases desatada por la propia revolución en marcha, barrería como castillo de naipes los vulgares prejuicios y la ignorancia atroz en que la mantenían sometida sus opresores.

El golpe del 10 de marzo, que elevó a su grado más alto la frustración y el descontento popular, y sobre todo la cobarde vacilación de los partidos burgueses y sus líderes de más prestigio, que obligó

a nuestro movimiento a asumir la responsabilidad de la lucha, creó la coyuntura propicia para llevar adelante estas ideas. En ellas se basaba la estrategia política de la lucha iniciada el 26 de Julio.

Las primeras leyes revolucionarias se decretarían tan pronto estuviera en nuestro poder la ciudad de Santiago de Cuba, y serían divulgadas por todos los medios. Se llamaría al pueblo a luchar contra Batista y a la realización concreta de aquellos objetivos. Se convocaría a los obreros de todo el país a una huelga general revolucionaria por encima de los sindicatos amarillos y los líderes vendidos al gobierno. La táctica de guerra se ajustaría al desarrollo de los acontecimientos. Caso de no poder sostenerse la ciudad con 1 000 armas que debíamos ocupar al enemigo en Santiago de Cuba, iniciaríamos la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

Lo más difícil del Moncada no era atacarlo y tomarlo, sino el gigantesco esfuerzo de organización, preparación, adquisición de recursos y movilización, en plena clandestinidad, partiendo virtualmente de cero. Con infinita amargura vimos frustrarse nuestros esfuerzos en el minuto culminante y sencillo de tomar el cuartel. Factores absolutamente accidentales desarticularon la acción. La guerra nos enseñó después a tomar cuarteles y ciudades. Pero si con la experiencia que adquirimos en ella se hubiese planteado de nuevo la misma acción, con los mismos medios y los mismos hombres, no habríamos variado en lo esencial el plan de ataque. Sin los accidentes fortuitos que infortunadamente ocurrieron, lo habríamos tomado. Con una mayor experiencia operativa lo habríamos podido tomar por encima de cualquier factor accidental.

Lo más admirable de aquellos hombres que participaron en la operación, es que habiendo entrado en combate por primera vez, arremetieron con tremenda fuerza los objetivos que tenían delante, creyendo que se hallaban ya dentro de las fortificaciones, cuya configuración exacta ignoraban. Pero la lucha se había entablado por desgracia en las afueras de la fortaleza. Con aquel ímpetu con que descendieron de sus carros, ninguna tropa desprevénida los habría podido resistir.

Pero la estrategia política, militar y revolucionaria, concebida a raíz del Moncada, fue en esencia la misma que se aplicó cuando tres años más tarde desembarcamos en el *Granma* y ella nos condujo a la victoria. Aplicando un método de guerra ajustado al terreno, a los medios propios y a la superioridad técnica y numérica del enemigo, los derrotamos en 25 meses de guerra, no sin sufrir inicialmente el durísimo revés de la Alegría de Pío, que redujo nuestra fuerza a siete hombres armados, con los que reiniciamos la lucha. Este increíblemente reducido número de efectivos con que nos vimos obligados a seguir adelante, demuestra hasta qué punto la concepción revolucionaria del 26 de julio de 1953 era correcta.

Cinco años y medio más tarde, el primero de enero de 1959, desde la ciudad de Palma Soriano, rodeada ya Santiago de Cuba y los 5 000 hombres de su guarnición por nuestras fuerzas, lanzamos la consigna de huelga general revolucionaria a los trabajadores. El país entero se paró de modo absoluto pese al control gubernamental del aparato oficial del movimiento obrero, y en horas de la tarde las vanguardias rebeldes ocupaban el Moncada sin disparar un tiro. El enemigo estaba vencido. En 48 horas todas las instalaciones militares del país fueron dominadas por nuestras tropas, el pueblo ocupó las armas, y el golpe militar en la capital, instigado por la embajada yanqui, con que pensaban escamotear el triunfo, quedó deshecho. Los asesinos aterrorizados vieron surgir de los cadáveres heroicos de los hombres asesinados en el Moncada el espectro victorioso de sus ideas.

Era la misma consigna de huelga general que pensábamos lanzar el 26 de julio de 1953, después de tomada la ciudad de Santiago de Cuba. Es cierto que esta vez ya en posesión del poder revolucionario, fue que procedimos a aplicar el programa del Moncada, pero la concepción de que la lucha misma forjaría en las masas la conciencia política superior que nos llevaría a una revolución socialista, ha demostrado en las condiciones de nuestra patria su absoluta justeza.

[...]

El Moncada nos enseñó a convertir los reveses en victorias. No fue la única amarga prueba de la

adversidad, pero ya nada pudo contener la lucha victoriosa de nuestro pueblo. Trincheras de ideas fueron más poderosas que trincheras de piedras. Nos mostró el valor de una doctrina, la fuerza de las ideas, y nos dejó la lección permanente de la perseverancia y el tesón en los propósitos justos. Nuestros muertos heroicos no cayeron en vano. Ellos señalaron el deber de seguir adelante, ellos encendieron en las almas el aliento inextinguible, ellos nos acompañaron en las cárceles y en el destierro, ellos combatieron junto a nosotros a lo largo de la guerra.

[...]


Sobre la sangre generosa que comenzó a derramarse el 26 de Julio, Cuba se levanta para señalar un camino en este continente y poner fin al dominio del "Norte revuelto y brutal" sobre los pueblos de nuestra América, marcando un punto de viraje histórico en el proceso de su ininterrumpido y arro-

gante avance sobre nuestras tierras, nuestras riquezas y nuestra soberanía, que duró 150 años.

[...]

Rubén Martínez Villena en encendidos versos patrióticos escribió un día:

"Hace falta una carga para matar bribones, para acabar la obra de las revoluciones, para vengar los muertos que padecen ultraje, para limpiar la costra tenaz del coloniaje, para no hacer inútil, en humillante suerte, el esfuerzo y el hambre, y la herida y la muerte; para que la República se mantenga de sí, para cumplir el sueño de mármol de Martí; para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos, la patria que los padres le ganaron de pie."

Desde aquí te decimos, Rubén: el 26 de Julio fue la carga que tú pedías. 

Datos y precisiones del 26 de Julio

En ocasión del 60 aniversario del 26 de julio y para este Suplemento Especial que ha elaborado la Oficina, reflejamos varios datos sobre el hecho que pueden ser de interés:

RESUMEN ESTADÍSTICO GENERAL	Totales
MOVILIZADOS REUNIDOS EN ORIENTE:	158
• Participan en las acciones	141
• No participan por causas ajenas	4
• Deciden no participar	13
PIERDEN LA VIDA EN LAS ACCIONES:	61
• Caídos en combate	6
• Asesinados	55
FUERON APRESADOS, JUZGADOS Y CONDENADOS	32
FUERON APRESADOS, JUZGADOS Y ABSUELTOS	17
SOBREVIVIERON SIN SER JUZGADOS	48
PERDIERON LA VIDA EN LA LUCHA CLANDESTINA	2
INTEGRARON LA EXPEDICIÓN DEL GRANMA:	21
• Perdieron la vida tras el desembarco	4
• Perdieron la vida durante la guerra	2
• Fueron hechos prisioneros	8
• Permanecen en la sierra hasta el fin de la guerra	7

MÁRTIRES DE LAS ACCIONES DEL 26 DE JULIO DE 1953

1. Agüero Guedes, Pablo
2. Aguiar Fernández, Raúl Rogelio de
3. Alemán Rodríguez, Remberto Abad
4. Álvarez Álvarez, Gerardo Antonio
5. Álvarez Breto, José Tomás
6. Ameijeiras Delgado, Juan Manuel
7. Barón Martínez, Gilberto Eugenio
8. Betancourt Flores, Antonio
9. Betancourt Rodríguez, Flores
10. Camejo Valdés, Hugo Santiago
11. Careaga Medina, Gregorio
12. Cartas Rodríguez, Pablo
13. Chenard Piña, Fernando
14. Corcho Cinta, Alfredo Crispín
15. Corcho López, Rigoberto
16. Córdoba Cardín, Giraldo
17. Costa Velázquez, José Francisco
18. Domínguez Díaz, Juan
19. Escalona Benítez, Víctor
20. Fleitas López, Gildo Miguel
21. Freyre Torres, Rafael
22. García Espinosa, Jacinto Tomás
23. Gómez García, Raúl
24. Gómez Reyes, Manuel Antonio
25. Gómez Reyes, Virgínio
26. González Camejo, Luciano
27. Granados Lara, Guillermo Alberto Pascual
28. Guerra Díaz, Ángel de la Guardia
29. Guitart Rosell, René Miguel *Renato*
30. Hernández Arroyo, Lázaro
31. Hernández Cruz, Emilio
32. Isla Pérez, Manuel
33. Labrador Díaz, José Antonio
34. Luis Santa Coloma, Reinaldo Boris
35. Madera Fernández, José de Jesús Julio
36. Marrero Aizpurúa, Pedro
37. Martí Rodríguez, Marcos
38. Martínez Ararás, Mario Pablo
39. Matheu Orihuela, Horacio
40. Matheu Orihuela, Wilfredo
41. Mederos Rodríguez, Roberto
42. Méndez Cabezón, Ramón Ricardo
43. Muñoz Monroy, Mario
44. Noa Gil, Carmelo,
45. Oramas Alfonso, Miguel Ángel
46. Ortega Lora, Oscar Alberto
47. Reyes Cairo, Julio Máximo
48. Ricondo Fernández, Ismael
49. Rivero Vasallo, Félix Caridad
50. Rojo Pérez, Asunción Manuel María
51. Saíz Sánchez, Manuel
52. San Román de la Llama, Rolando
53. Santamaría Cuadrado, Abel Benigno
54. Socarrás Martínez, Osvaldo
55. Sosa González, Elpidio Casimiro
56. Tasende de las Muñecas, José Luis
57. Testa Zaragoza, José
58. Trigo López, Julio
59. Valdés Fuentes, Andrés
60. Valle López, Armando
61. Véliz Hernández, Pedro

SANCIONADOS POR LAS ACCIONES DEL 26 DE JULIO DE 1953

RECLUSORIO DE HOMBRES EN ISLA DE PINOS (Hospital)

1. CASTRO RUZ, Fidel 15 años de prisión
2. CASTRO RUZ, Raúl 13 años de prisión
3. ALCALDE VALLS, Oscar Emilio 13 años de prisión
4. TIZOL AGUILERA, Ernesto Adolfo 13 años de prisión
5. MIRET PRIETO, Pedro 13 años de prisión
6. ALMEIDA BOSQUE, Juan 10 años de prisión

7. ARCOS BERGNES, Gustavo	10 años de prisión
8. BEDIA MORALES, René	10 años de prisión
9. BENÍTEZ NÁPOLES, Reinaldo	10 años de prisión
10. CÁMARA PÉREZ, Enrique Gregorio	10 años de prisión
11. CHANES DE ARMAS, Mario	10 años de prisión
12. CRESPO ARIAS, Abelardo Ernesto	10 años de prisión
13. DÍAZ CARTAYA, Agustín	10 años de prisión
14. DÍAZ GONZÁLEZ, Julio Santiago	10 años de prisión
15. GARCÍA DÍAZ, Andrés	10 años de prisión
16. GIL ALFONSO, Gabriel	10 años de prisión
17. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Francisco	10 años de prisión
18. LABRADOR GARCIA, Fidel	10 años de prisión
19. MENÉNDEZ GARCÍA, Rosendo Ángel	10 años de prisión
20. MESTRE MARTÍNEZ, Armando	10 años de prisión
21. MONTANÉ OROPESA, Jesús Sergio	10 años de prisión
22. MONTANO BENÍTEZ, Eduardo	10 años de prisión
23. PONCE DÍAZ, José Ramón	10 años de prisión
24. REDONDO GARCÍA, Ciro	10 años de prisión
25. SUÁREZ BLANCO, José Antonio	10 años de prisión
26. TÁPANES VENTO-AGUILERA, Israel	10 años de prisión
27. VALDÉS MENÉNDEZ, Ramiro	10 años de prisión
28. CORTÉS GALLARDO, Orlando	3 años de prisión
29. RODRÍGUEZ ALEMÁN, Eduardo	3 años de prisión

ÁREA DE PRESOS COMUNES POR SOLICITUD PROPIA

30. LORENZO ACOSTA, Manuel	3 años de prisión
----------------------------	-------------------

RECLUSORIO NACIONAL DE MUJERES. GUANAJAY

31. HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ DEL REY, Melba	7 meses de prisión
32. SANTAMARÍA CUADRADO, Haydée	7 meses de prisión

MONCADISTAS QUE FUERON EXPEDICIONARIOS DEL GRANMA

1. Fidel Castro Ruz	9. Jaime Costa Chávez	17. Armando Mestre Martínez
2. Raúl Castro Ruz	10. Julio <i>Julito</i> Díaz González	18. Jesús Montané Oropesa
3. Emilio Albentosa Chacón	11. Calixto García Martínez	19. José Ponce Díaz
4. Juan Almeida Bosque	12. Gabriel Gil Alfonso	20. Ciro Redondo García
5. René Bedia Morales	13. Francisco González Hernández	21. Ramiro Valdés Menéndez
6. Reinaldo Benítez Nápoles	14. Antonio <i>Nico</i> López Fernández	
7. Gregorio E. Cámara Pérez	15. Antonio Darío López García	
8. Mario Chanes de Armas	16. José Ramón Martínez Álvarez	

Un himno y un poema para la historia

Casi a finales de julio de 1953 el grupo de jóvenes cubanos, que asaltaron las fortalezas militares del Moncada y Carlos M. de Céspedes, ultimaba los preparativos para las acciones. Fidel daba los últimos pasos organizativos. Se acercaba la Hora Cero, como le llamaban aquellos revolucionarios al momento de la acción. El Movimiento necesitaba de un Himno y un Manifiesto para cuando por fin tuviera lugar la primera gran acción. Entre aquel grupo se encontraban un joven amante de la poesía y de formación musical autodidacta: Agustín Díaz Cartaya, y Raúl Gómez García, amante también de la poesía y del periodismo. Al primero le pidió que compusiera el himno. A Raúl que redactara el Manifiesto.

Ambos cumplieron la misión. Díaz Cartaya compuso la *Marcha de la Libertad*, que luego se llamaría *Marcha del 26 de Julio*. Raúl Gómez García redactó el Manifiesto, que se conoce como *Manifiesto del Moncada* o *Manifiesto a la Nación*. Pero, la emoción del momento lo condujo a escribir el también conocido poema *Ya estamos en combate*, por el cual a Gómez García se le conoce como el Poeta de la Generación del Centenario.

MARCHA DEL 26 DE JULIO

Marchando, vamos hacia un ideal
sabiendo que hemos de triunfar
en aras de paz y prosperidad
lucharemos todos por la libertad.
Adelante cubanos
que Cuba premiará nuestro heroísmo
pues somos soldados
que vamos a la Patria liberar
limpiando con fuego
que arrase con esta plaga infernal
de gobernantes indeseables
y de tiranos insaciables
que a Cuba han hundido en el Mal.
La sangre que en Cuba se derramó
nosotros no debemos olvidar
por eso unidos debemos de estar
recordando a aquellos que muertos están.
El pueblo de Cuba...
sumido en su dolor se siente herido
y se ha decidido...
hallar sin tregua una solución
que sirva de ejemplo
a éstos que no tienen compasión
y arriesgaremos decididos
por esta causa hasta la vida
¡que viva la Revolución!

POEMA "YA ESTAMOS EN COMBATE"

Ya estamos en combate
Por defender la idea de todos los que han muerto.
Para arrojar a los malos del histórico Templo
Por el heroico gesto de Maceo,

Por la dulce memoria de Martí.
En nuestra sangre hierva el hado azaroso
De las generaciones que todo lo brindaron,
En nuestros brazos se alzan los sueños clamorosos
Que vibran en el alma superior del cubano
Ya estamos en combate.....
En nombre de las madres y
de los hijos de nuestra tierra heroica
En nombre del honor y del decoro que construyó su historia
Por la estrofa magnífica del himno
«Que morir por la patria es vivir»
La libertad anida entre los pechos de los que viven hombres
Y por verla en la estrella solitaria es un honor luchar
A la generación del centenario le caben los honores,
De construir la patria que soñara el Maestro Inmortal.
Ya estamos en combate..... ¡Adelante!
Adelante hasta el nido superior de la gloria
Para que nazca en esta nueva aurora
La república digna y decorosa
Que fue el último anhelo de Chibás.
No importa que en la lucha caigan más héroes dignos
Serán más culpa y fango para el fiero tirano
Cuando se ama a la patria como hermoso símbolo
Si no se tiene armas se pelea con las manos.
Ya estamos en combate..... ¡Adelante!
De nuestra lucha heroica depende la Cuba verdadera
La de furia loca de Gómez y Agramonte...
La de la lucha pura de Mella y de Guiteras...
Adelante, Cubanos..... ¡Adelante!
Por nuestro honor de hombres ya estamos en combate
Pongamos en ridículo la actitud egoísta del Tirano
Luchemos hoy o nunca por una Cuba sin esclavos
Sintamos en lo hondo la sed enfebrecida de la patria
Pongamos en la cima del Turquino la Estrella Solitaria. 